EL ESPAÑOL.

Sábado 14 de Octubre de 1865.

Año I.—Núm. 8.

Edición de Madrid.

MADRID 14 DE OCTUBRE DE 1865.

En la *Gaceta* de ayer apareció el real decreto siguiente:

«En uso de la prerrogativa que me compete por el art. 26 de la Constitución, y conformándome con el parecer de mi Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se disuelve el Congreso de los diputados.

Art. 2.º Se procederá a elecciones generales el día 1.º y siguientes del mes de diciembre, con arreglo á la ley electoral vigente.

Art. 3.º Las Cortes del reino se reunirán en la capital de la monarquía el día 27 de diciembre del presente año.

Dado en San Ildefonso á diez de octubre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de Ministros, Leopoldo O'Donnell.»

El respeto profundo que nos inspiran siempre todos los actos emanados de la Corona, no se desmentirá en esta ocasión. Creemos que es un mal, y un mal de gravísimas consecuencias, la convocatoria á nuevas Cortes; pero á los gritos de júbilo que lanza la bandera dominante, contestaremos solo con una súplica al Todopoderoso. ¡Que el Trono, la dinastía y las libertades públicas no encuentren nuevos peligros donde una minoría insignificante busca la salvación de mezquinos intereses!

La conciencia pública, que rara vez se engaña, vió al punto en una gran desgracia el vehículo de un gran desacierto. Cuando el viernes y el sábado de la última semana morían á centenares las víctimas del cólera; cuando treinta ó cuarenta mil personas huían de Madrid llenas de espanto, dejando por los caminos un reguero de cadáveres, los pocos hombres que en aquellos angustiosos momentos hablaban de política, decían á una voz:—«¡Qué gran fortuna para el general O'Donnell!» Y los amigos de este personaje, solían exclamar satisfechos:—«¡Qué buena estrella la suya!» En efecto, ha sido una fortuna para el general O'Donnell que el cólera, después de dos meses y medio de estancia en la corte, cogiera del todo desprevenida á las autoridades, sin un hospital, sin juntas parroquiales, sin casas de socorro extraordinarias, sin recursos para ocurrir á las primeras necesidades, sin nada en fin, de lo que una administración protectora dispone para tan tristes circunstancias; porque de este modo, el pánico fué terrible, todas las clases de la sociedad, abandonadas á sí mismas, temblaron de horror, y el gobierno pudo levantar la abatida frente sobre montones de cadáveres y moribundos, para contar los que huían aterrorizados. Si, ha sido una fortuna, porque en ciertos momentos de general consternación los altos poderes del Estado no son libres de seguir las inspiraciones de su angusto criterio. La fecha que lleva el decreto es un padron de ignominia para la union liberal.

El 10 de octubre no fué el duque de Tetuan á la Granja con el objeto de manifestar á S. M. la Reina que el cólera diezmará á Madrid; no fué á poner á la firma alguna de esas medidas que alivian muchos dolores ó restablecen la confianza; no fué siquiera á pedir lágrimas para tan inmensa calamidad; fué, con ojos enjutos y corazón de hielo, á dar la última mano á su trabajo de demolición, á lanzar un reto quijotesco á todos los partidos

que le combaten en interés de las instituciones, á poner en la balanza política el dolor de un sinnúmero de familias cubiertas de luto, en la seguridad de que la ocasión era favorable, ÚNICA tal vez, para conseguir lo que tanto ansiaba.

Una repulsa equivalía á una crisis, y una crisis era imposible. ¿A quién llamaba la Corona? Nadie estaba en Madrid. El que no había huido ante el viajero del Ganges, se hallaba enfermo, ó junto al lecho de algún sér querido. Y supuesto que la Corona encontrase en quien depositar su confianza, ¿dónde buscaba este sus compañeros? La ocasión, repetimos, fué elegida con repugnante frialdad en medio de un conflicto de que no hay ejemplo; con esa frialdad que caracteriza á ciertas celebridades de funesta memoria; con esa frialdad de que no queremos estén dotados nuestros hijos.

¡Victoria en toda la línea! Pero no os envanecéis, vicalvaristas: si para arrojar nosotros ese grito, hubiera de ser necesario que la peste devorase al pueblo de Madrid, nos resignaríamos á pasar por vencidos hasta el fin del mundo. Vuestra alegría es un insulto á la aflicción general; pareceis una bandada de carniceros buitres, celebrando el festín despues de la batalla que ha cubierto el campo de cadáveres.

Todo lo que hemos escrito sobre las consecuencias inevitables de la disolución, empieza á realizarse desde hoy. Los progresistas darán dentro de pocos días forma oficial al retraimiento; los moderados acordarán, en un breve plazo también, la línea de conducta que han de seguir, pero aunque se decidiesen por la lucha, ya nos ha dicho *El Contemporáneo* que la diligencia del gobierno sabrá evitar que vengan á las Cortes. El decreto de 10 de octubre dará el ser á un Congreso unánime, ó poco menos, sobre el cual se cernerá siempre el pavoroso fantasma del cólera, que lo trajo entre los pliegues de su asqueroso sudario. Ya puede estar seguro el Sr. Posada de que *pasará* todo lo que imagine para perturbar la pública administración; ya puede el Sr. Alonso Martínez mandar hacer numerosas copias de su plan de Hacienda, sin olvidarse del reconocimiento de los cupones; ya puede el Sr. Bermúdez escribir notas y mas notas contra los Borbones de Italia, que ningún diputado se levantará á condenarlas; ya puede el general O'Donnell preparar su mas burlesca sonrisa.... Un Congreso, producto de la diligencia del gobierno, que aplastará bajo sus ruedas á los que respete la epidemia, es la suprema necesidad de la union liberal, á la vez que motivo de justo temor para el país.

LA EXPIACION.

Si los hombres de la situación meditan con calma la gravedad de las circunstancias que ellos mismos han creado, si consideran el espectáculo que ofrecen ante el país despues de los acontecimientos de Zaragoza, comprenderán hasta qué punto se hace imposible su permanencia en el poder, y hasta qué grado se vé y se toca la ley providencial de la expiación. Si se registra la colección de los periódicos vicalvaristas y se compara lo que escribían en abril último acerca de los motines y lo

que escriben hoy, se advertirá que la pasión política y el implacable odio inspirado por la ambición no satisfecha, fueron entonces el móvil de tanto artículo escandaloso, de tan horrible propaganda revolucionaria, de una absurda coalición con todos los elementos disolventes en daño de la autoridad constituida en son de guerra á muerte á cuanto hay de respetable, sagrado y tradicional. Hoy elevados al poder aquellos mismos hombres, son heridos con las armas que entonces manejaron, y quieren revolverse iracundos contra los agresores: y al revolverse hallan las caras amigas del pasado abril, se encuentran con los camaradas de conspiración de aquellos días: los colegas del comité de salvación pública salen á su encuentro: sus famosos escritos de misterios y meditaciones resaltan en la bandera de los rebeldes: estos hablan el lenguaje mismo que ellos hablaban en abril: quieren derribar lo consabido: quieren aquella santa libertad popular de los motines que predicaban los representantes de la prensa vicalvarista identificados con los de la progresista y democrática. ¿Cómo no cubrirse el rostro de bochorno? ¿Cómo no morir de vergüenza?

La prensa vicalvarista, encareciendo y ensalzando hoy el principio de autoridad, nos produce el efecto de un sarcasmo en acción. Engendrados en la conspiración de una bohardilla, nacidos en una insurrección militar de cuya alevosía no guarda ejemplo la historia, nutridos al calor de una infidencia latente contra el progresismo, educados en un bienio de motines, los vicalvaristas no han sido, no han podido ser nunca una garantía para el principio de autoridad: á ello se oponen la ley fatal de su origen y la ley de su propia constitución, antipática, heterogénea y repulsiva. Dice con profunda sabiduría el gran autor de *La Imitación de Cristo* que las circunstancias no hacen al hombre, sino que muestran quién sea. Esta máxima es muy aplicable á la union liberal: á pesar de toda su hipocresía, las circunstancias la denuncian: si en el poder logró antes fingir hábitos de moderación y de prudencia, en la oposición obedece á la influencia de su hidiosineracia y es revolucionaria y rebelde sin pensarlo y sin quererlo: la union liberal, respirando siniesqueramente por *El Murciélago*, sublevando 1.700 caballos, relampagueando en Canillejas y tronando en Manzanares, armando la milicia nacional en Madrid, discutiendo la Religión y el Tron en la Asamblea, desterrando obispos y desamortizando sin contar con nadie en el gobierno, escribiendo mas tarde una acta adicional, coaligándose luego con progresistas y demócratas, jurando derribar tales y cuales cosas, reconociendo el reino de Italia sin miedo de atropellar todo género de consideraciones, acogiendo en sus periódicos insultos sin cuento y blasfemias sin tino contra la Iglesia y sus prelados, contra los objetos mas altos y venerables en un pueblo monárquico... esa, esa es la verdadera union liberal.

Cuando por sostenerse en el poder ha practicado nuestra doctrina y hecho alardes y hasta exajeraciones de escuela conservadora, entonces se disfrazaba, hacia una escena teatral. Hoy, por fortuna suya y nuestra, al llegar nuevamente al poder, no ha tenido me-

dios ni tiempo para ensayar su comedia; está en su natural carácter: sus periódicos no lo disimulan: es la union liberal revolucionaria de Canillejas, de Manzanares, y de la Asamblea: la prensa desbordada, los obispos *sub judice*, la teoría de los obstáculos tradicionales en boga, el Pontífice atribulado, la administración desquiciada, la Hacienda en ruina, los motines sin interrupción, la bravuconería política en su auge: estos son los caracteres distintivos de la union liberal: el país la conoce y la aborrece: la union liberal estuvo en el poder cinco años haciéndose cruda violencia; hoy otra vez en el poder se muestra tal cual es: por eso á los tres meses puede decirse que ha concluido su carrera: es un verdadero cadáver á la espectación pública.

El orden se ha turbado en Zaragoza: si la union liberal se hallase en la oposición, desde luego se habría asociado á demócratas y progresistas para rugir contra el despotismo de la autoridad y para pedir al gobierno estrechas cuentas por haber dado lugar á que los soldados dispersaran los grupos de ciudadanos, y aun hicieran fuego sobre aquellos libres pensadores que á pedradas discutían el tema económico de la contribucion de consumos; la union liberal hubiera hecho una segunda edición de sus escritos de abril: hubiera pedido de nuevo los arranques de la elocuencia al Sr. Ríos Rosas, la elevación de la lógica al Sr. Posada, la prudente, serena y mesurada argumentación jurídica al Sr. Calderón Collantes, la dramática seriedad al Sr. Alonso Martínez, y hubiera desatado las cataratas de su ira contra el gobernador inhábil que resignó el mando, contra el capitán general que lo asumió, y contra el ministerio que todo lo dispuso ó autorizó: ya habría á esta hora un comité investigador de culpas y excesos cometidos en los apreciables insurrectos, un tribunal popular que bajo el solío augusto de la opinión pública y de la prensa dictara con soberana justicia su fallo terrible sobre la cabeza del gobierno reaccionario, que quiso poner límites á la santa libertad, que es el criterio con que el ya indicado Sr. Posada Herrera desea que se resuelvan todas las cuestiones.

Pero las cosas han pasado de otra manera: al ocurrir la asonada de Zaragoza la union liberal no se halla en la oposición, sino en el poder: ella, representante de la autoridad, ha tenido que hacer frente á los amotinados; ha tenido que valerse de la fuerza pública, ha tenido que restablecer la tranquilidad á costa de algunas dolorosas desgracias. El gobierno ha cumplido con su deber: todos los hombres de orden nos hemos puesto á su lado desde el primer momento: entre la insurrección y un gobierno por desdichado que sea, preferimos siempre el gobierno. Como en abril último apoyamos á nuestros amigos políticos contra los amotinados de Madrid, apoyamos hoy á nuestros adversarios contra los amotinados de Zaragoza: esto quiere decir ser moderados; esto quiere decir ser hombres de orden. Mas resulta que la union liberal ha tenido que rasgar toda su historia de la primavera última; cuanto escribió entonces en favor del motín y en contra del gobierno se lo devuelven ahora con amarga ironía sus camaradas de conspiración, que no se han transformado de demagogos en gobernantes. ¿Te acuerdas, le pregun-

tan, de cuando te asociabas á nosotros para pedir una acusación solemne contra el ministerio? ¿Te acuerdas de cuando revolvíamos cielo y tierra por descubrir el nombre de un herido, de un contuso, de un mortal cualquiera que hubiese corrido, aunque fuese por casualidad, en la noche del 10 de abril? ¿Te acuerdas de cuando tus oradores declamaban contra los miserables que habían manchado su uniforme, y por todos sus poros pedían venganza por la sangre derramada con otros recursos melodramáticos por el estilo? ¿Por qué no vienes ahora al comité que con igual objeto preparamos? ¿Por qué tu prensa no publica las listas de los heridos, ni abre suscripciones para socorrer á las víctimas de la tiranía? ¿Por qué enmudece la voz de aquellos oradores ocupados ahora en mas dulce entretenimiento? Y á estas preguntas de los revolucionarios responde su compañera de ayer la union liberal, increpando al ministerio Narvaez, porque la guardia veterana ocupó las avenidas de la Puerta del Sol. El vicalvarismo está preso en sus propias redes; ha obrado bien y no puede defenderse, porque sus antecedentes y sus propias palabras son su mas formidable acusación. En abril obró ciego de cólera; no previó que podía ser gobierno, con desearlo tanto que ese deseo engendraba su ofuscación; y al hallarse en el poder, él es su enemigo oculto: su gusano roedor: él mismo se condena y se ejecuta.

La union liberal ha sido gobierno esta vez y al serlo se ha clavado el puñal que aun tenía en la mano desde el día de su última pelea con el partido moderado. La expiación es providencial.

La publicación del decreto disolviendo las Cortes nos ha producido un verdadero sentimiento de lástima hacia la union liberal, y de dolor por el porvenir de las instituciones representativas.

Los pueblos no están hoy para entregarse á la lucha electoral. Acosados por la epidemia reinante, apenas hay una familia que no tenga desgracias que llorar; apenas hay una persona que se encuentre dispuesta á mezclarse en la agitación que produce el acto de las elecciones generales.

El duque de Tetuan comprende todo eso, y sin embargo, ha aconsejado á S. M. la Reina el decreto de disolución, precisamente el día que en Madrid se desarrollaba el cólera.

El general O'Donnell ha querido escupir en el rostro al país; pero el país está mucho mas alto que el general O'Donnell; y ya sabe su señoría lo que le sucede al que pretende escupir al cielo.

Por nuestra parte aguardamos los sucesos con la conciencia tranquila. Quien siembra vientos, recoje tempestades. No hemos de ser nosotros, sin embargo, quienes añadamos un soplo siquiera á la tempestad; respetamos demasiado las resoluciones de la Corona.

Las *Novedades* estaba en lo cierto, al referir lo que el general O'Donnell debió decir á S. M. la Reina el día 4 en la Granja:

«Señora: Lo que he hecho en Zaragoza me dá derecho á obtener el decreto de disolución.»

Y el decreto de disolución se publicó ayer,

punto que se levantó la sesión. Por un momento creyó que no podía salir del patio, según lo compacta que era la masa de oyentes que salían.

Continuamente empujado por el robusto brazo de algún trabajador, ó teniendo que ceder el sitio conquistado á alguna mujer, que buscaba á su marido estraviado en aquella barahunda, iba á decidirse á volver atrás y á aprovecharse de la salida dispuesta para los individuos del tribunal, cuando un hombre de gigantesca estatura, que estaba á su lado, le dejó caer el sombrero con un codazo.

—Vd. dispense, dijo riéndose; este es un corto perance que viene de la apertura.

Y volviéndose, conoció á Eduardo que en aquel instante se hallaba alumbrado con la luz del reverbero de la calle.

Entonces su figura enérgica cambió de expresión, y extendiendo los brazos, gritó:

—Paso, dejen Vds. paso al abogado.

Y retrocedió para dejar pasar á Eduardo, quien aprovechándose de tan buena ocasión, se dió prisa á salir.

En la calle resonaba su nombre en los oídos de todos y estaba repetido en todas las conversaciones. Para entrar en su casa tuvo que esperar que se separase un grupo que había en medio de la calle; en las puertas cerradas de una tienda veía dibujado el perfil del presidente del tribunal de N., y temía ser conocido. Cuando se volvió á poner en marcha la inmensa linterna que precedía á la pequeña sociedad que allí se había reunido, continuaba Eduardo con la vista fija hacia adelante; y en aquella mujer, cuyo peso alboroz no podía disimular su esbelto y gallardo talle y detrás de la que se cerró la puerta de la casa del antiguo general Laumont, conoció á la hija de este.

(Se continuará.)

FOLLETTIN DE EL GOBIERNO.

VALOR Y FE.

(Continuación.)

La niña, con un brazo echado alrededor del cuello de la madre, estaba sentada en las faldas de esta y miraba risueña aquel espectáculo tan nuevo para ella; el niño, de pie también junto á la madre, abría sus grandes ojos asombrados, y su vista se fijaba principalmente en aquellos hombres vestidos de negro, cuyo grave continente le asustaba; pero así que vió al padre, quiso irse con él.

—Quiero irme con papá, le decía á la madre que le tenía cogido del brazo; quiero irme con él; repetía moviendo con disgustado aire su rubia cabecita.

La madre tuvo que trabajar para sosegarlo, y no lo consiguió sino repitiéndole que si hacía ruido vendrían los gendarmes y los llevarían á los tres á la cárcel.

Esta amenaza triunfó del capricho del niño, el cual se sentó. Al instante cesaron los cuchicheos que esta corta escena había promovido, y el procurador imperial empezó á hablar.

El jefe del ministerio fiscal en el tribunal de N. era persona de finos modales, muy decorosa, pero mas legista que orador. Su discurso fué una especie de lectura algo monótona.

Estaba bien pensado y dicho con grande aplomo; pero se le escuchaba friamente, y á la conclusion iba ya cansando.

Terminó pidiendo la pena de muerte.

—Hé ahí las especies para sazonar el insulso plato que acaba de servirnos el señor procurador,

dijo un viejo abogado, inclinándose al oído de un compañero.

—El señor procurador imperial habla muy bien, decía por su parte la mujer del presidente á una de sus amigas, sofocando un bostezo en su pañuelo bordado; pero su discurso ha sido un poco largo y me ha dado sueño. ¿Ha advertido Vd., querida, sus graciosos modales y cómo hace lucir su linda mano?

El órgano del ministerio público había estado en efecto un poco estenso, y como el día se iba á acabar, el conserje recibió orden de alumbrar el salón. Ejecutose así al punto, y con los vacilantes resplandores de aquella luz artificial que reemplazaba á la del día, el santuario de la justicia adquirió un aspecto mas solemne y mas imponente aun.

Reinó profundísimo silencio, y el leve ruido que solía oírse de en medio de la muchedumbre cesó del todo cuando el presidente pronunció la palabra al defensor.

Había llegado el momento en que Eduardo iba á echar en la balanza el peso de su palabra. Levantóse. La luz caía de plano sobre su pálido semblante, cuya expresión era grave y modesta. Cuando su voz fuerte y vibrante se levantó en medio del silencio, una chispa eléctrica se comunicó á todo el concurso, y por todos los puntos del inmenso salón se levantaban las cabezas para escuchar mejor.

Mucho tiempo hacia que las bóvedas del palacio de justicia de N. no habían resonado con semejantes acentos. Dos horas tuvo el defensor al auditorio suspenso de sus labios. Desplegando sucesivamente todos los recursos de la elocuencia, hizo temblar á los que lo oían, y los enterneció hasta arrancarle lágrimas. A la persuasión mas completa agregó toda la ciencia y toda la habilidad de un jurisconsulto consumado. Cada una de sus palabras

llevaba el convencimiento al corazón de sus oyentes, y el todo de su discurso formaba el conjunto de demostraciones mas fuertes que podía presentarse de la inequidad de su defendido. Cuando se sentó, no había en el banquillo sino un inocente á quien era imposible condenar.

Había cesado de hablar y sus palabras resonaban aun en los oídos de todos; no había un semblante en que no se viera pintada una sensación profunda, ni un corazón cuyos latidos no estuviesen acelerados, ni un pecho que no se sintiera oprimido.

«Hay un síntoma en que el orador conoce la atención que le prestan, y es cuando todos fijan en él su vista,» ha dicho un orador. El joven abogado había hecho la experiencia, y las mil miradas de aquella muchedumbre que acababa de conmovier con el poder de su palabra, se quedaron fijas sobre él, como si se espasase de nuevo que abriese sus elocuentes labios.

Las mujeres, principalmente, lo miraban con asombro, y se preguntaban si aquel joven de frente descolorida y de ojos bajos era el mismo que en aquel instante y en aquel sitio, pero de pie ahora y con la cabeza alzada, el ademán expresivo, y los ojos llenos de fuego, les había hecho oír tan magníficas palabras.

Despues del resumen que hizo el presidente, los jurados se retiraron al salón de las deliberaciones.

No puede describirse la agitación que hay en semejante momento. La muchedumbre estaba silenciosa y triste. En la delicada fisonomía de las señoras, á quienes la elocuencia voz del joven defensor acababa de despertar la sensibilidad adormecida, y en los toscos semblantes de los hombres del pueblo que se descubrían junto á las paredes alumbradas de trecho en trecho, se advertía que estaban esperando con la misma inquietud.

no con fecha del 4, pero sí del 10, ambas fechas memorables, pues la primera recuerda las tristes desgracias de la noche del 3 en Zaragoza, y la segunda el sinnúmero de víctimas causadas en Madrid por la epidemia.

En momentos solemnes se ha obtenido y publicado el decreto de disolución. Quiera el cielo que no sean mas graves y solemnes los en que se verifiquen las elecciones y se abran las futuras Cortes!

Las circunstancias son demasiado tristes y azarasas en toda España, para que pueda ni soñarse siquiera en la posibilidad de que las próximas elecciones se verifiquen con la tranquilidad y reposo de ánimo que necesitan los hombres para lanzarse a la activa lucha electoral.

Los periódicos asalariados por el gobierno, cumpliendo su triste aunque *procechosa* misión, baten palmas de contentos por la disolución de Cortes. Nosotros solo nos permitiremos hacer una observación, y por ella podrán juzgar nuestros lectores la oportunidad y conveniencia que tiene en estos momentos al disolver el Congreso. Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Tarragona, Santander, Las Baleares y otras muchas poblaciones mas subalternas de la Península estan invadidas por el cólera.

Con este motivo la mayor parte de sus habitantes se hallan ausentes de las circunscripciones en que tienen derecho electoral. Por otra parte, los progresistas y demócratas se han pronunciado resueltamente por la abstención. Los moderados y neo-católicos probablemente no tomarán parte en la contienda electoral. Barcelona, Zaragoza, Lérida y otros pueblos mas subalternos han sido recientemente teatro de motines escandalosos, y en alguno de ellos se ha derramado la sangre de personas inocentes. Con todo este conjunto de acontecimientos lamentables por mas de un concepto, el país está fuera de las condiciones normales. Pues si lo que dejamos dicho es una verdad que no hay quien la ponga en duda, ¿quienes van a ser los electores del futuro Congreso? ¿Los acérrimos vicalvaristas... Y LOS FUNCIONARIOS PÚBLICOS!

Segun un periódico, por supuesto unionista, el decreto de disolución publicado ayer en la *Gaceta*, es el epitafio colocado sobre la tumba del partido moderado.

Que esos son los deseos de los unionistas, ya lo sabemos; pero como no bastan los deseos para que ciertas cosas sucedan, podrá muy fácilmente ocurrir, que el epitafio publicado ayer por la *Gaceta*, sirva para otra tumba, que como los trapenses, se están abriendo los mismos que la han de ocupar.

¿Conoce acaso *La Política*, estos á quienes nos referimos?

Todavía vamos a presenciar un nuevo escándalo. Todavía el gabinete va a tener valor para lanzar al país otra nueva y sangrienta burla.

Segun parece, hoy ó mañana se publicará en la *Gaceta* un decreto disponiendo que durante el período electoral, no SE VARIEN LOS FUNCIONARIOS PÚBLICOS.

Con tal motivo están ocupadas todas las secretarías, poniendo reales órdenes CONFIRMA ANTERIOR al referido decreto, para concluir de variar toda la administración pública de España.

Los pocos empleados, no vicalvaristas, que permanecian aun en sus puestos, quedan cesantes en estos momentos pero con FECHA ATRASADA.

No se pueden cometer mayores iniquidades, ni con mas sangre fria.

Segun parece, dentro de breves dias llegará á la Granja el Sr. Claret, confesor de S. M. la Reina.

Hemos oido que con motivo de las actuales circunstancias se le ha rogado que apresure su regreso á la corte.

¿Pueden los partidos conservadores en algun caso aceptar el retraimiento?

Esto pregunta ayer un periódico unionista, y nosotros le repetimos por la centésima vez que sí.

La abstención, no como sistema, sino como protesta enérgica, y la única posible en circunstancias dadas contra los abusos é ilegalidades de un gobierno que con su desatentada conducta pone en continuo peligro las instituciones, es no solo aceptable sino de estricta obligación en todos los partidos.

Si el gobierno es el primero en colocarse fuera de la ley, ¿han de mantenerse dentro de ella los partidos? De ningún modo. Cumpla el gobierno lo que es para él un deber imprescriptible. Respete los derechos de todos los partidos, concediéndoles la libertad é independencia que necesitan para obrar dentro de la ley, y entonces no habrá razon para el retraimiento; pero mientras esto no se haga, y los partidos tengan la triste convicción de que al ser cercado á las urnas ha de ser solo para sufrir un desengaño sangriento, en ese caso no hay otro camino que protestar contra los abu-

tos ministeriales, y la única protesta lógica y de resultados es la abstención.

Para los unionistas es amenaza todo lo que no sea prestarlos pleito-homenaje y rendirles una servil obediencia.

Nunca ha pensado el partido moderado en amenazar á nadie y mucho menos á quien un periódico vicalvarista supone; y no lo ha pensado, porque ni entra en sus convicciones y condiciones de ser, ni lo necesita para ocupar el puesto que segun las circunstancias le correspondía.

Eso de amenazar en todos los tonos y de todas las maneras, se queda para los hombres que hoy son gobierno, que mal avenidos con todo lo que no sea mandar, se convierten en perpétuos revolucionarios y conspiradores en el momento que forman en las filas de la oposición.

No pretendan, pues, los amigos del general O'Donnell suponerse cualidades que á ellos solos pertenecen, porque la historia contemporánea es demasiado conocida para que semejante conducta pueda dar resultados.

Los perturbadores, los amenazadores constantes en la prensa, en la tribuna, en las conversaciones, en la *correspondencia epistolar*, en todas partes, son los que blasonando hoy de hombres de orden, no titubearon un dia en pisotear la ordenanza y santificar la rebelion por escalar el poder.

¿Puede dudarse que los que esto hicieron, lo volverian á hacer cien veces para el mismo objeto?

Pues los que tienen esta pagina en su historia, no pueden dirigir ciertas acusaciones á los partidos y muchos menos al moderado.

Nos escriben de la Granja que ha sido alli cuestion de hacer cesar los viajes de las diligencias por el puerto de Navacerrada, apesar de que siempre han pasado por dicho camino hasta que los temporales lo impidieron, por lo regular á últimos de noviembre. Nuestro corresponsal añade que se ha desistido de esta idea, únicamente por las gestiones de algunas personas cuyas idas y venidas favorecen los proyectos de la union liberal.

Hemos sabido con disgusto que nuestro suscriptor y amigo D. Mariano de Escobedo, vecino de Martos, en la provincia de Jaen, y conseqüente diputado de la mayoría que apoyó al último ministerio, ha sufrido recientemente una desgracia de bastante consideración, pues que el 23 del pasado setiembre se le ha incendiado un cortijo con sus pajares y sobre unas treinta mil arrobas de paja que tenia acopiadas. Ignoramos si el siniestro fué casual ó intencionado; pero si ha sido de este modo, no podemos menos de reprobar medios tan infames y mas cuando se emplean con una persona que como el Sr. Escobedo se ha conquistado por su leal y noble carácter el aprecio de sus convécinos.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el notable artículo que publica *La Iberia*. A eso dan lugar las imprudencias que cometen los órganos á quienes inspira el gobierno.

«¿Qué es lo que pasa en política? ¿De qué estamos amenazados? ¿Qué se propone la union liberal cuando escribe sueltos como el siguiente, que con escamano hemos leído en *La Correspondencia*? «EL ESPAÑOL dice que el gobierno ha ocultado por completo á S. M. la Reina la situación de Madrid, negando que hubiese el menor síntoma cólico.»

No es cierto. Tampoco lo es que el gobierno trate de influir ahora, como supone el mismo periódico, en que su majestad venga á Madrid. Semejante resolución encierra DEMASIADA RESPONSABILIDAD para que el gobierno no deje al alto criterio de S. M. la Reina, que ha sabido siempre lo que ha ido ocurriendo en Madrid, LA INICIATIVA de acordar lo que estime mas conveniente.»

Nosotros comprendemos que desde el banco de la oposición se hagan ciertas manifestaciones y se ataquen ciertos hechos, valiéndose de toda clase de armas; esto no solo es natural sino noble y patriótico: pues al decir toda clase de armas, claro está que no hablamos sino de las de buena ley, y es natural que todas estas se empleen por los que quieren defender un principio político, y es noble y patriótico que las usen todos los que no miran á su adelantamiento personal, sino al modo de la nación, que con mas ó menos acierto consideran el fin en su fórmula política. Pero hay una clase de armas, que ningún partido puede esgrimir cuando se encuentra en ciertas situaciones; y hay una clase de propósitos que ningún hombre decente puede aceptar: cuando se encuentra en cierta posición.

Pompeyo y César pueden detestarse: Robespierre puede desear la muerte de Luis XVI y votarla en la Convención; pero si Pompeyo se confía á César, ó Luis XVI se confía á Robespierre, será indigno aquel que fingiendo abrazar á su enemigo, le clava el puñal por la espalda.

Sabemos que hay una escuela política que considera como habilidad la traicion, y tomando por divisa la conocida máxima de que «el fin justifica los medios», en nada repara para llevar adelante por torcidos caminos sus pensamientos infernales, y se arrostra como los reptiles para llegar á las cumbres á que no puede elevarse como las águilas: esta escuela no será nunca la nuestra; si un dia nos convenciéramos de que eran incompatibles la política y la caballerosidad, renunciaríamos á la política, porque no podríamos renunciar jamás á la consideración que á nosotros mismos nos debemos: dejemos á esa escuela que oculte en la oscuridad sus vergonzosos pensamientos, y procémonos con la idea de que no podrá ser nunca española; de que no podrá nunca arraigarse en una tierra en que todos aprendemos desde niños, que antes que todo es el honor.

Comprendemos la última famosa hora de *La Correspondencia*, puede disculparla el despecho mas ó menos legítimo de una ambición frustrada; pero el sueldo de *La Correspondencia* que antes hemos citado no tiene explicacion alguna.

Los ministros de una Reina, sea ella quien fuere, los representantes de una Reina en un país consti-

tucional, están obligados á defender á esa Reina de todo género de ataques. Si consideramos á algunos hombres políticos que una dinastía es perjudicial á una nación, nada deben aceptar de ella, no deben constituirse en los editores responsables de sus actos; deben irse á la oposición y hacerla desde alli una guerra encarnizada. El dia en que en un país constitucional un hombre político acepta el cargo de ministro, se compromete á ser leal á la dinastía que le ha nombrado y que no le pone ningun puñal al pecho para obligarle á aceptar su cargo, para obligarle que sea su representante.

Si la union liberal gusta poco de ciertas personas, hágalas en buen hora la guerra desde la oposición; pero no acepte cargos que contradigan sus deseos y sus propósitos: no se prevalega de la hospitalidad que la dan para morder, como la víbora, el pecho que la presta abrigo.

La ausencia de la corte puede ser juzgada por la democracia, puede ser juzgada por nosotros, pero no puede ser censurada por los órganos de un ministerio re-ponsable; es mas, del unico responsable de los actos de la Corona. Se comprende perfectamente la diferencia que hay entre unos y otros: entre los que combaten frente á frente á un general en el campo de batalla, y los que fingiéndose amigos suyos y formando su estado mayor, cargan sus armas contra él; y el público, cuando ve actos y lee sueltos como el que nos ocupa, no puede menos de recordar pretensiones de regencias de que se ha hablado mucho y que nos complacemos en creer que no se pretendían, por muchos que sean los datos que se aduzcan para probarlos lo contrario.

Dá la casualidad, triste casualidad por cierto, de que el sueldo en que se indica tan claramente que el sueldo no viene á Madrid es por temor á la epidemia reinante, se ha publicado en el mismo periódico que dió á luz la célebre *última hora*, y que por lo tanto debe considerarse como el órgano genuino, como el buzon por donde envia sus cartas al público la cuadrilla unionista. Dá la casualidad, triste casualidad por cierto, de que el periódico en que se ha publicado el sueldo que tantos dios y tantos desdenes puede conitar, inserta todos los dias en sus columnas, sueltos que parecen escritos en los mismos ministerios. Dá la casualidad, triste casualidad por cierto, de que este ministerio representa un partido, digamos así, que siempre trata de imponerse al pueblo y al Trono, con movimientos como el de Vicalvaro ó con golpes de Estado como el de 1854. Dá la casualidad, triste casualidad por cierto, de que todo el mundo recuerda *El Marcialago*, el viaje hacia Portugal, las palabras del Sr. Reina sobre los que jugaban á las chapas la dinastía, la última hora de *La Correspondencia* y otras cosas por el estilo; dá la casualidad, triste casualidad por cierto, de que han corrido los rumores de aspiraciones á regencia de que antes hemos hablado. Todo esto no son mas que casualidades, tristes casualidades, lo confiamos así, pero es preciso convenir en que son demasiado casualidades.

Nosotros creemos que el sueldo de *La Correspondencia* por nadie habrá sido inspirado: que no es mas que un extravío del periódico ministerial; pero nos será difícil, acaso imposible, llevar esta convicción á todos los ánimos; y si no queremos que se corte la libertad de imprenta, harto mermada en nuestro país, y si no quieren tampoco que se acorte nuestros correligionarios, estamos persuadidos de que todos preguntarán como nosotros: ¿cómo el gobierno permite que sus órganos mas completamente autorizados, publiquen sueltos que nos hubieran valido una denuncia á haber aparecido por primera vez en nuestras columnas?

¿Tan escasa es la influencia del gobierno sobre una publicación dependiente de él, que no puede impedir que publique manifestaciones perjudiciales para la dinastía á quien ese gobierno representa? ¿Aun no teniendo participacion alguna el gobierno en la publicación de este sueldo, la responsabilidad le alcanza; porque de seguro *La Correspondencia*, que necesita de la benevolencia del gobierno para publicar noticias, no ha de decir que le desagrada: ¿y qué idea puede tener *La Correspondencia* de ese gobierno á quien tan íntimamente trata; que idea de sus propósitos y de sus aspiraciones, cuando cree que no le desagradarán sueltos como el que nos ocupa, y que pueden considerarse mas intencionados publicándose en los mismos momentos en que otros periódicos, unionistas tambien, asenalan que los Reyes de Portugal van á venir á Madrid?

Los unionistas, siempre son los mismos: tienen de tal manera el grito de guerra de su comunión política, que aunque no quieran, manifiestan lo que tocan; y los ha criado Dios tan torpes, (y el juzgarlos así, es el mayor favor que podemos hacerles), que sin querer, perjudican con sus imprudencias á todo el que en ellos fia, y se perjudican á sí mismos.»

Dice *La España*, hablando del sueldo que publicó anteanoche *La Correspondencia*:

«*La Correspondencia* debió empezar á terminar diciendo: *Victoria en toda la línea*, que como es sabido, constituye el grito de guerra de su comunión política. Porque decir lo que dice en las anteriores líneas, equivale á decir que ha triunfado el ministerio de todos los partidos. La disolución de las actuales Cortes es segura; sea en buen hora: será tambien seguro un Congreso unionista, con todas sus consecuencias: se oirá la voz de la union, mientras calla la del país. Se habrá conseguido todo sin condiciones, porque es sabido que la esencial era la de sacar del retraimiento á los progresistas, y que los progresistas continuarán ni mas ni menos como estaban.»

Si es cierto lo que dice *La Correspondencia*, algo, y no poco, se habrá conseguido en dilatar la venida de S. M. á Madrid, para cuya época habia quedado aplazada la dimision del ministro de Estado. Temia la union que en Madrid podrian acontecer grandes cosas, y tuvo habilidad y fortuna para conjurar la tempestad; si cuenta como cosa segura con la disolución, ha conseguido cuanto por ahora podia desear: con el esfuerzo de un Congreso ya puede sostenerse algunos meses mas, y entretanto ver venir y aprovechar toda favorable coyuntura.

Si es cierto lo que se le ha referido dar en las líneas envidias á *La Correspondencia*, parecemos que se ha querido decir que á pasar de todo otro parecer, S. M. se ha adherido en un todo al parecer de sus ministros, no solo ahora, sino para lo sucesivo. Contra semejante suposicion protestamos con todas nuestras fuerzas: la Reina sigue la opinion de sus ministros despues de haberla estos espuesto, y si la considera la mas conveniente para el bien público; mas no se resuelve ni puede resolverse á seguir en todo tiempo esa opinion: deja de seguir la desde el momento en que se convence de que esa opinion es contraria á la de su país. No diremos lo que el país piensa acerca de la continuación ó disolución del actual Congreso: lo que podemos asegurar es que no quiere un Congreso esclusivo; y una plana mayor de algunos hombres; un Congreso que no sea su verdadera representación; y que ese Congreso que no quiere será el que le dé la union liberal como producto de unas elecciones preparadas en la forma en que lo están las que habrán de verificarse, si es cierto lo que dice *La Correspondencia*.

El decreto de disolución de Cortes ha producido general asombro en las actuales circunstancias.

Hé aquí lo que dice sobre este asunto *La Regeneración*:

«La lectura del anterior decreto, en medio de las calamitosas circunstancias que afligen á la población de Madrid, nos ha producido una impresion de lástima y pena. Solo á la union liberal pudiera haberse ocurrido un procedimiento tan impolitico y tan desatentado.»

Cuando la capital de la monarquía está siendo víctima del terrible azote que descarga en ella su saña, cuando el país en masa se manifiesta atribul-

ado ante la horrible perspectiva de la epidemia que ha llenado de luto y de desolación á algunas de nuestras mas fértiles y populosas provincias, la union liberal, en prueba de respeto y consideración al uso de este público, presenta el decreto de disolución del Congreso de los diputados, y dispone que se hagan nuevas elecciones de Cortes en diciembre próximo.

El gobierno, al obrar así, ha venido á probar una sola cosa, que ni siquiera tiene sentido común.

La convocatoria de Cortes en estos críticos y aciagos momentos, es una especie de *hombreda* del ministerio, pero de tan mal gusto, que no se la apropiaria el mas estúpido perdonavida.

Si no fuera porque las circunstancias son tan tristes, nos alegraríamos de que el general O'Donnell hubiera dado esta caída tan espantosa en el abismo del descrédito; pero aunque esta nueva baladronada se presta tan soberanamente al ridículo, no queremos sacar de ella el partido que se puede sacar, en atención á las tribulaciones del país.

Sin embargo, conste que la union liberal es tan valiente, que á pesar del miedo del pasilánimo ministro de la Gobernación, ha hecho un reto al cólera, desafiándole á que se atreva con los comicios electorales; de modo que, aquellos que se lamentaban de que el gobierno no habia adoptado las disposiciones convenientes para preservar al país del contagio, se han llevado un gran chasco, porque con las elecciones de las nuevas Cortes han enviado al país el preservativo mas eficaz. Así, pues, el decreto que hoy ha publicado la *Gaceta* es casi humanitario en estos momentos de pena y de dolor, porque despierta la hilaridad hasta en los ánimos mas abatidos por la pesadumbre.

Despues de todo, el gobierno quizás haya tenido razon en aprovechar estos instantes en que la opinion pública aparece embargada por el sentimiento, para en esta manera evita que las oposiciones parean mientas el cólera, el cual ha venido al mundo como por escotillon, tal vez para causar mas efectos.

Nos place, nos place mucho el valor del gobierno en las presentes circunstancias, y esperamos que los colegios electorales se verán muy favorecidos por... los devotos de la union. Animo, pues, y á la batalla, que será curiosa.

[Y luego dirán que el vicalvarismo no hace nada por el bien del país!]

La Epoca, cuya actitud benévola hacia el actual ministerio conoce todo el mundo, se lamenta como no puede menos de lamentarse cualquier persona sensata, del giro que á la cuestion de Cortes ha dado el gabinete. En concepto de *La Epoca* no era esta la ocasion de disolver el Congreso.

Además del artículo en que nuestro colega trata de este asunto, dice mas adelante lo que sigue:

«El gobierno ha cortado la polémica sobre la cuestion de Cortes, aunque dudamos haya resuelto la gran cuestion política que se agita en España. ¿Quiera el cielo que la Providencia corte la cuestion del cólera antes de las elecciones, ya que no ha habido prevision bastante para impedir una situacion hoy insoluble ya!»

Antes de leer en la *Gaceta* el decreto de disolución de Cortes, sabiamos por la lectura de *El Diario Español* que era un hecho consumado dicho suceso: hé aquí cómo encabeza nuestro colega su número de hoy:

«Las Cortes del Sr. Gonzalez Brabo han dejado de existir. Hoy publicará la *Gaceta* el decreto de disolución.»

El nuevo Congreso se reunirá el dia 28 de diciembre próximo.

Las elecciones tendrán lugar el 1.º de diciembre. Bien sea Dios cuán sinceramente deseamos que el futuro Congreso venga revestido del prestigio y vitalidad que no lograron alcanzar los dos que le han precedido; pero atendidas las circunstancias en que el país se encuentra, que es de temer que en un plazo no muy remoto oiga decir *El Diario*: «Las Cortes del Sr. Posada han dejado de existir.»

Y sin embargo, ya era tiempo de que por todos los elementos conservadores se comprendiera de que no es ocasion de jugar con fuego.»

Oigan Vds. cómo se explica uno de los mas ardientes órganos del ministerio al tratar de la disolución de Cortes.

«¡Adelante! ¡adelante! ¡quédense atrás trémulos y ragados los partidos que no se sientan con la fortaleza necesaria para tomar parte en la lucha electoral: sería una deshonra para el pueblo español suspender uno de los actos mas importantes de su vida constitucional por un motivo que ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Italia, ni en parte alguna ejerce influencia sobre las medidas políticas de aquellos gobiernos, ni sobre el modo de ser y de desenvolverse de aquellos pueblos.»

¡Magnífico! Sería una deshonra suspender las elecciones vicalvaristas, porque los motivos están alarmando el país y el cólera diezmando la población.

Sería una deshonra que unos cuantos infelices ministeriales á quienes les hace mucha falta sentarse en el Congreso, no consiguieran su propósito porque las gentes se mueren á millares ó huyen precipitadamente de la epidemia.

Si esto no es burlarse del país no sabemos lo que es.

Dice *La Soberanía Nacional* con motivo de la disolución de Cortes:

«El decreto de disolución completa el reconocimiento del llamado reino de Italia: ¡qué dos golpes, qué ruidos! ¡Cuánto no harán sufrir y llorar! Pero bien que así como las otras Cortes, hoy de cuerpo presente, muertas de un fulminante caso de cólera, apoyaron á Posada Herrera, bien podrá ser, y será, no lo dudamos, que apoyen las nuevas al Sr. Gonzalez Brabo. Estamos seguros de que al señor Posada no le sorprenderá seguramente, pues es hombre muy práctico.»

Leemos en *El Pabellon Nacional*:

«A todos los argumentos de los diarios ministeriales apóspito de la venida de la Reina, dando á S. M. por entera de todo para descargar imprudentemente la responsabilidad de los ministros, y como justificación de que no solo es inexacto que S. M. tuviese conocimiento del estado sanitario de Madrid, sino de la ninguna importancia que las autoridades daban al cólera que aquí podia haber, diremos que, segun se nos asegura, los señores marqueses de Alcañices, padres del gobernador civil, han regresado á Madrid hace ocho dias.»

Las anteriores líneas nos han llenado de asombro. ¿Sería posible que se hubiese llevado la ocultación de las noticias sobre el cólera hasta el estremo de que lo ignorasen tambien los padres del señor gobernador de Madrid?

De ninguna manera podemos creerlo.

Contestando *La Regeneración* á *La Correspondencia* sobre el aislamiento en que, se-

gun se asegura, desea tener el gobierno á su magestad la Reina, dice lo siguiente:

«Lo dicho dicho. Y por mas señas, hoy podemos añadir la siguiente, copiándola de una carta que acabamos de recibir de la Granja: «El dia 3 por la tarde llegó al real Sitio un alto personaje, grande de España de primera clase. Fue recibido por el Rey el 4 por la mañana, á las ocho. Como tenia el dicho personaje la llave, no fué posible cerrarle las puertas, ni sujetarlo á fórmulas de mayordomía. Sin embargo, estando hablando con S. M., fué interrumpido cinco veces por la entrada casual de los Sres. Oñate, Balazote, Fitor y algunos palaciegos unionistas mas que ahora no recuerdo. El personaje recibido era pájaro de cuenta á lo que parece, y el unionismo lo seguía.»

«¿Qué le parece á nuestros lectores de esta especie de asido en que se coloca á los monarcas, para estorbar lo que al gobierno *estremeece*? ¿Qué juzgan las gentes imparciales y dignas de esta inusitada manera de ejercer presión sobre los reales ánimos, impidiendo hasta donde es posible que los Reyes se comuniquen con los no-unionistas? ¿Vergüenza da ver á un gobierno apelando á tales recursos para conservar el poder?»

Dias pasados echó á volar un periódico ministerial la especie, de que el Sr. Alonso Martinez se ocupa en preparar grandes y fecundos recursos que en tiempo oportuno presentará á las Cortes.

Abordando con este motivo *Las Novedades* la cuestion de Hacienda, dice:

«Es decir, que el país ha de estar esperando seis meses todavía para que se resuelva esa importantísima cuestion que es hoy ya la primera. Es decir, que el ministerio de la union liberal, coartando el tiempo de estudio del Sr. Alonso Martinez, habrá necesitado diez meses para empezar á resolver la cuestion en que va envuelta la ruina ó salvacion del país.»

Este dato, esta observacion, este hecho verdaderamente asombroso, puede indicar al país lo que puede esperar de un gobierno que así obra respecto de las primeras y mas apremiantes necesidades.

El ministerio O'Donnell, aunque con graves dificultades, ha resultado en breve tiempo la cuestion de destinos; ha resuelto la cuestion de dinero del momento cobrando todo lo que en la opinion le parecia ruinoso; ha resuelto á su manera la cuestion de orden público, derramando sangre en Zaragoza; pero no ha dado un solo paso en la primera y mas importante: no ha tocado la cuestion de Hacienda, y anuncia que así estará hasta que se renuncian las Cortes.

Tal es el ministerio y tal el ministro de Hacienda que tiene el país en estos momentos.»

Hemos leído con satisfaccion en un periódico el siguiente rasgo, que honra mucho á uno de nuestros mas distinguidos amigos:

Dice así:

«Nos hacemos el deber de manifestar á nuestros lectores, que invitado el rico capitalista D. Nazario Carriguiri á asistir á una de las juntas que se celebraron anteanoche con objeto de procurar los medios de curacion y de socorro á los invadidos pobres cólicos, no faltó al sitio y hora en que se le reclamaba; pero como quiera que se le eligiese para desempeñar una humanitaria comision, y el interés de tardarse en el bolsillo el billete con que habia de salir de Madrid en la misma noche ó á la madrugada del dia siguiente, sacó dicho billete, y á presencia de los circunstantes le hizo pedazos, diciendo al mismo tiempo: «Señores, es muy importante y muy digna la tarea que Vds. me imponen para que yo me escuse de desempeñarla: mi corazón, además, me lo aconseja: me quedo con Vds.»

Rasgos como este prueban que no es verdad todo lo que se ha dicho respecto del abandono y salida precipitada de encumbrados personajes de esta capital.»

Hé aquí cómo se espresa con sobrada razon un periódico, lamentándose de la mezquina cantidad que ha destinado el gobierno á socorrer las necesidades de la capital de la monarquía:

«El gobierno de una nacion como la nuestra, que tiene un presupuesto de ingresos de dos mil doscientos millones de reales, ha destinado para aliviar los estragos que ocasiona en la capital la enfermedad reinante, ¡cuarenta mil reales!»

En cambio *Los amigos de los pobres*, que espontáneamente se ha organizado ayer, cuentan ya con un fondo cuatro veces mayor.»

«Como prueba de la gran estimacion en que se tenia en Roma al Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco, cuya pérdida lamentamos, citaremos el hecho de que, comunicada á aquella corte por despacho telegráfico la noticia de su estado gravísimo, Su Santidad le envió, tambien por telegrafo, por conducto de monseñor Avila, su bendicion apostólica.»

Forma desagradable contraste con esta bondadosa deferencia de Su Santidad para con el Sr. Pacheco, la conducta de los ministros para con el jóven y desconsolada viuda del ilustre republicano. ¡Ni una tarjeta de pésame ha recibido de los que fueron amigos de su difunto esposo!

No es la primera vez que el general O'Donnell lleva mas allá de la tumba la pasion política del momento. Cuando murió el malogrado Pastor Diaz, ministro con él pocos dias antes, tampoco envió un recado á su afligida familia, tampoco asistió á su entierro.

Reproducimos con sumo gusto el siguiente comunicado que con este objeto nos remite nuestro amigo el señor conde de Xiquena:

Señor director de *EL ESPAÑOL*.

Muy señor mio y apreciable amigo: Espero de la amabilidad de Vd. dará cabida en las columnas de su apreciable periódico al siguiente comunicado que dirijo al director de *La Reforma*, rectificando apreciaciones inexactas que acerca de mi conducta política se permitió hacer este periódico en sus últimos números. —Queda de Vd. etc.—J. EL CONDE DE XIQUENA.

«Señor director de *La Reforma*:

«Muy señor mio: Por dos veces el periódico que usted tan dignamente dirige, me ha dispensado el favor de ocuparse de la actividad política en que me hallo, con mas insistencia de la que merece mi escasa importancia, pero en cambio con injusticia tan ciega que ha hecho que en las columnas de *La Reforma* se me dirigieran cargos infundados, que se han presentado como deducion de una serie de sucesos que no se han verificado, y de una conducta que yo no he seguido.»

No he contestado al primer ataque de su corresponsal de Vd. en Logroño; soy harto conocido en la provincia para que á los ojos de todos no apareciera bien clara la intencion de aquel al decir que si hoy figuró en la oposicion, antes formé parte de la lista ministerial; era su ánimo al obrar como que comprendo que alli, como en toda España, el materialismo en las actuales circunstancias es el específico soberano para desmerecer de la confianza del

cuero electoral. Seguro que nadie prestaría oído cuando se me acusase de transacciones, cuando se me tachase de tráfuga, con la conciencia tranquila permaneciese silencioso: se han reproducido los cargos, y por lo tanto me veo precisado a rebatirlos, porque así cumple á mi decoro; y para impedir que en lo sucesivo vuelva á ser sorprendida su buena fe.

En muy breves palabras referiré lo que he sido y lo que soy; lo que he hecho y lo que haré. Elegido diputado á pesar de la guerra que me hizo el gabinete del duque de Valencia, apoyé leal y decididamente á aquella situación por exigirle á la vez mis convicciones políticas y las de mis electores, y fui ministerial á prueba de desdenos hasta que entré en el poder la unión liberal. Si apoyé con energía la administración moderada, con igual tesón he combatido al ministerio de *mosaico* que la sucedió. No he desperdiciado una ocasión de protestar contra el reconocimiento de Italia, calificando lo ocurrido en aquella península de sacrilegio en el orden religioso, de piratería en el social; por el entonces tenía derecho de hacerlo como diputado de la nación. Contribuí en lo que pude á intentar el golpe de muerte al *o'donnellismo* revivido, absteniéndome de votar la ley electoral por grandes circunscripciones, diciendo en el Parlamento que obraba así porque no tenía derecho á pedir el planteamiento de esa ley. Sr. Posada Herrera que había votado y hablado en contra de la misma cuando la presentó el ministerio del marqués de Miraflores; apreciando bien á las claras que no tiene la unión liberal conciencia política, puse para subir al poder estaba en contra de una ley que luego presentaba como suya, por conservarse en el mando, y si mal no recuerdo, creo que habló de armas alveosas.

Cerradas las Cortes, continué en la prensa la campaña principiada en el Parlamento, hasta hace poco tiempo que fué á la provincia de Logroño á visitar á mis amigos. Aunque todos estos, así como los que no lo son, concierne perfectamente mi hostilidad hacia la política del actual gabinete, lo repetí hasta la saciedad; no me cansé de decir que jamás consentiría en la administración, pues estaba resuelto á vencer ó á ser vencido en mi puesto de combate, con la bandera de mi partido, y al lado de los hombres que defendieran los mismos principios que yo había sustentado; declaré que en el caso de verificarse nuevas elecciones, la suerte que cupiera á mis correligionarios, sería la mía, y viendo entonces la actividad y la energía desplegadas por el gobernador, ó por decir mejor, por el secretario del gobierno, átribuí por los destinos de la provincia en preparar unas elecciones *modélicas*, me dispuse á trabajar con brío para desconcertar esos planes misteriosos, y lo hice á la faz de todos, sin que haya podido haber duda, ni recelo sobre mi significación, puesto que yo he arrojado el guante á la luz del día y estoy aquí para sostenerlo lo que en Logroño he hecho. No he cesado de predicar á todos los elementos conservadores de la concordia, el olvido de pequeñas rivalidades, de mezquinas rencillas, y de encarecer lo trascendental de las circunstancias que imponen á todos los hombres de orden el deber sagrado de anular sus fuerzas para dar al golpe supremo y hundir para siempre en el polvo del olvido á un conjunto de necesidades que se titula *unión liberal*.

Si el corresponsal de su periódico deseaba hablar de defeciones, de resellamientos, de abdicaciones de principios largos años profesados; si quería decir algo de hombres tornadizos, Salomones políticos que al cabo de una vida intachable arrastran hoy sus canas á los pies de la hija de Moab, bien pudiera su pluma haber escrito el nombre de otros que merecen ser conocidos, y no el mío, pues yo he adquirido el derecho de decir con la frente erguida, y que no me paso ni me pasado, ni transigir ni transigiré con el ministerio que ha reconocido á Italia; con un gobierno que enarbola la divisa de la conveniencia porque no puede dar al viento la de una conciencia que perdió, si es que la tuvo; con un gobierno que cambia de principios con mas frecuencia que Proteo de plumas; con un gobierno que desgoberna, ó si Vd. prefiere, con la unión liberal.

A mi entrada en la vida pública me alié en el partido conservador: en mi puesto estoy: con mis amigos lucharé desde la oposición si se acuerda luchar en las elecciones; estaré al lado de mis amigos cuando estén en el poder: en opinión de algunos podré ir estraviado; pero nadie tendrá derecho ni hoy ni nunca para decir que no sigo el camino de la consecuencia, de la lealtad y del honor.

Si alguien hubiera que lo negara, aun cuando fuera el corresponsal de *La Reforma* en Logroño, yo cuidaría de sostener mi buen nombre, como lo exige un corazón bien formado.

Conociendo la imparcialidad, de Vd., señor Director, no dudo dar á usted estas agradecidas frases en su apreciable periódico.

Favor á que le quedará siempre agradecido su mas S. S. Q. B. S. M.,

J. EL CONDE DE XIQUENA.
Madrid 12 de octubre de 1865.

Han sido puestas en libertad en Zaragoza D. Juan Pablo Soler, D. Dámaso Alegria, D. Manuel Itache, D. Mariano Artigas, D. Gregorio Ardi y D. Miguel Valero. Con este motivo los periódicos de aquella capital elogian la manera atenta con que desempeñó su cometido el fiscal de la causa, D. José María Alvaro y Villamil, comandante del batallón de cazadores de Barcelona.

También leemos en una correspondencia de Zaragoza que había sido aprehendido un carro cargado de fusiles consignado á D. Pablo Soler.

Refutando *El Eco de Aragón* las inexactitudes cometidas por *El Diario de Zaragoza* acerca de los sucesos del 3, publica un comunicado suscrito por muchas personas, en el que se dice lo siguiente: «No es cierto que al presentarse el señor brigadier segundo cabo en la entrada de la plaza del Mercado, fuese recibido á pedradas.

No es cierto que al caer del caballo, porque este resbaló, recibiese pedrada alguna en el pecho.

No es cierto, ni por asomos, que se disparase por los balcones ni de ninguna otra parte tiro alguno por los paisanos en la plaza del Mercado.

Y cuando las afirmaciones del mal informado comunicante no son ciertas, ya se sabe lo que son.

Lo que sí es cierto, y nadie podrá desmentir, que al caer del caballo el segundo cabo, el paisano Santos Gía se le aproximó con la mayor atención y urbanidad, le detuvo el caballo de las riendas y le ofreció sus auxilios.

Lo que es asimismo cierto, que de la conitería de D. José Martín salió este, y con fina cortesía le ofreció si quería tomar alguna cosa, y que el brigadier contestó: «Gracias, no estoy para tomar nada ahora.»

Y por último, lo que es cierto, que mientras los paisanos se apresuraron á ofrecer sus auxilios al brigadier caído, sus ayudantes no hicieron ni un ademán de desmontar de sus caballos para socorrerle.»

Está á punto de terminarse un tratado postal entre Italia y España. La primera noticia otro con el gran duque de Baden, que podrá servir para toda Alemania.

El Sr. Pacheco succumbió del cólera á los quince días de llegar á Madrid procedente de Italia.

La marquesa de Alcañices hacia ocho días que

había llegado á la corte cuando fué atacado de la epidemia.

La joven marquesa de Castelar, que se ha salvado milagrosamente, acababa de llevar también de los baños, y lo mismo había acontecido á la familia de los condes de Belascoain, que han perdido su hijo, y cuya esposa estaba anteaer enferma de la pena por la muerte de su niño.

Habrían venido á Madrid estas familias si desde el grave suceso del cuartel de San Gil se hubiese dicho en la prensa semi-oficial la verdad de lo que pasaba?

El regreso de la emigración veraniega tiene gran influencia en el desarrollo del mal.

El jueves celebró la diputación provincial de Madrid una sesión muy importante.

Adelantándose previsivamente á lo que las circunstancias pudieran exigir, á lo que en realidad hoy exigen, acordó en 21 de setiembre último ofrecer al gobernador de la provincia toda clase de apoyo y cooperación, así por lo que hace á recursos como á servicios personales, en los conflictos que ocurriesen en Madrid y en el resto de la provincia.

Pues bien, en la necesidad de fijar la suma á que dicho acuerdo tenía que referirse, la diputación ha votado en el día de anteaer la cantidad de 240.000 reales, los 160.000 con destino á las necesidades de Madrid, producidas por la enfermedad reinante, y los 80.000 para los pueblos de la provincia que puedan verse adigidos por tan cruel azote, y esto sin perjuicio de votar mayores sumas si, lo que Dios no quiera, llegasen á ser necesarias para el alivio y asistencia de los desgraciados.

Cuando terminó la sesión, despues de haberse despachado expedientes de mucha importancia para la provincia, los diputados se dirigieron al despacho del Sr. Alonso Colmenares, secretario del gobierno con dos objetos; el de significar lo sensible que les era el fallecimiento ocurrido la noche anterior de la señora marquesa de Alcañices, madre cariñosa del señor gobernador civil, duque de Sesto, y el de ofrecerse de nuevo como diputados y como particulares á cuanto de ellos quisiera exigirse, dispuestos como lo están á emplearse en servicios de todo género en favor de sus comitentes.

La real academia de medicina celebró el mismo día por la tarde una interesante sesión destinada exclusivamente á tratar la cuestión del día. Era el principal objeto de los académicos el de comunicarse en breves discursos sus opiniones sobre la enfermedad reinante y los mejores medios de combatirla.

Escitado por el Sr. Benavente, dió circunstanciada noticia de los ensayos hechos en el hospital General con varios medicamentos, el decano de aquel benéfico asilo, Dr. Leganés, resultando que ninguno de los nuevamente propuestos supera, ni aun iguala en eficacia á lo que son del dominio de la ciencia y sirven ordinariamente á los médicos ilustrados para llenar sus indicaciones. Esto, no obstante, aseguró que las curaciones del cólera son frecuentísimas, aun cuando alcance tal cual intensidad, cuando se acude oportunamente.

El doctor Pereda, subdelegado de sanidad de Alcalá, y socio corresponsal de la Academia, espuso el tratamiento que mejores resultados habia producido en la ciudad referida, tanto á él como á otros dignos profesores, y manifestó gran confianza en el sulfato de quinina prodigamente administrado aun en el estado mas grave del mal.

Otros varios académicos tomaron parte en la discusión; pero no pudo ser oido el Sr. D. José Peña y Cámara, médico de la provincia de Soria, que muestra gran confianza en un método curativo que tiene adoptado, y ha acudido al gobierno solicitando que la Academia le oiga, por haber llegado cuando la sesión iba á terminar. Deseosa la corporación de conocer cuanto antes el fruto de su observación y experiencia, acordó reunirse mañana á las tres en sesión extraordinaria.

La de oyer finalizó aprobando por unanimidad la Academia una propuesta de su presidente el señor Mendez Alvaro, para que, sin la menor tardanza, se imprima y publique una *Instrucción* relativa á la preservación del cólera morbo, á los primeros auxilios que se deberán prestar á los acometidos y al método de curación que los facultativos podrán seguir con mas confianza segun los resultados de la experiencia.

Al efecto fué nombrada por la mesa una comisión compuesta de los doctores Leganés, Arnero, Sintero y secretario perpetuo.

De esta suerte acredita la primera corporación médica de España su amor á la humanidad y el deseo de hacer la ciencia tan fructifera como sea posible.

Mañana veremos si el Sr. Peña y Cámara llevará al go aceptable y útil al seno de la academia, que le recibe y acoge con el cariño que merece todo el que consagra sus desvelos al bien público.

La salud pública en Madrid sigue mejorando, no solo en el número de invasiones, sino sobre todo en la intensidad de estas. Hoy se puede decir que la enfermedad epidémica cambia de carácter, y que los medios que se emplean para combatirla tienen tiempo de ejercer su acción.

La totalidad de las defunciones ocurridas en Madrid durante las veinticuatro horas, comprendidas entre las ocho de la mañana de anteaer y las ocho de la mañana de ayer, ascienden al número de 125. De estas solo 79 fueron consecuencia de la enfermedad reinante, en la siguiente forma: 23 hombres, 45 mujeres y 8 niños.

Los casos asistidos por la beneficencia domiciliaria en dichas veinticuatro horas fueron 70, notándose que todos ó casi todos ellos daban ayer mayor lugar á la ciencia para salvar á los enfermos.

Tenemos noticias exactas de la mortalidad de anteaer. Hubo 125 defunciones, de las cuales 79 fueron del cólera.

Descomponiendo estas cifras por parroquias y en virtud de informes también auténticos, podemos decir á nuestros lectores que en la de Santa María no hubo defunción alguna; en San Martín 7, 3 de ellos del cólera; en San Ginés 3, de los cuales solo una fué de la enfermedad reinante; en San Nicolás ninguna; en Santa Cruz 3, todas del cólera; en San Pedro una de enfermedades comunes; en San Andrés 6, de los cuales 4 eran del cólera; en San Justo una; en San Sebastian 18, de las cuales 8 de la epidemia; en Santiago 7, de ellas 4 de la enfermedad; en San Luis fueron 16 las defunciones, todas del cólera; en San Lorenzo 13, de las cuales 10 fueron de la enfermedad.

La parroquia de San José sigue siendo la mas castigada: hubo 23 defunciones y de ellas 20 del cólera: en San Millán 11, de ellas 7 del cólera; en San Ildefonso 3, una sola de la epidemia; en San Marcos 4, de las cuales una fué de enfermedades comunes, y en Chamberí 4, de las cuales 2 fueron del cólera.

Desde las ocho de la mañana de anteaer á igual hora del día de ayer, han ingresado en el hospital General de Madrid 19 hombres y 8 mujeres invadidos de la enfermedad reinante; habiendo fallecido de estos y de los que existían anteriormente 23 individuos.

En la cárcel de hombres de esta corte no ha ocurrido novedad alguna en las últimas veinticuatro horas; en la enfermería provisional de cólericos quedaban cinco enfermos, la mayor parte fuera de peligro.

En la cárcel de mujeres y demas establecimientos de beneficencia de esta corte la salud era inmejorable.

En los tres días que se halla abierto el hospital provisional de la carretera de Francia, solo han entrado doce enfermos atacados de la epidemia reinante, de los cuales han fallecido tres.

El cuerpo de médicos higienistas de esta capital se ha ofrecido al gobernador de la provincia y alcalde corregidor, para compartir, en cuanto las tareas de su instituto lo permitan, los servicios facultativos que se crean necesarios mientras reine la epidemia de cólera-morbo que hoy afige á esta capital. Al propio tiempo que elogiamos esta conducta, tan propia de todos los profesores de la ciencia de curar, amparo en estas circunstancias de los atribulados habitantes, debemos consignar que la mayoría de estos facultativos ya estaba prestando esta clase de servicios, por pertenecer también á la Beneficencia provincial unos y á la municipal otros.

Se ha desmentido la noticia de que vayan á suspenderse las funciones teatrales. Ni el estado de la salud pública lo exige, ni sería conveniente, pues privaría de sitios de distracción al público. Lo que la autoridad ha hecho es escitar á las empresas á que fumiguen los coliseos.

Es sorprendente el resultado que se está obteniendo por la asociación de *Amigos de los pobres*, en cuyas juntas parciales se recaudan importantes cantidades en metálico, y se reciben diariamente donativos en efectos y especies. Con extraordinaria satisfacción consignamos éstos hechos que tanto honor hacen á los sentimientos filantrópicos de este vecindario.

Un periódico de noticias indica que lo único que se advierte es escasez de personas facultativas; pero en honor de la verdad, nosotros podemos decir que las Casas de Socorro han tenido siempre facultativos á disposición del público, y que estos han asistido indistintamente á todas las casas donde se han reclamado sus auxilios.

Los *Amigos de los pobres* de Chamberí han nombrado tesorero recaudador de sus fondos, al señor D. Antonio Nicolás Perona, que habita en el paseo de Luchana.

La comisión encargada de distribuir los socorros, se halla constituida en la escuela de párvulos, sita en la plaza de dicho barrio.

El Sr. D. Benigno Castro, farmacéutico del mismo, suministra gratis los medicamentos que necesitan los pobres invadidos, haciéndose así acreedor á la gratitud de aquel vecindario.

La comisión permanente de la junta de Sanidad, continúa reuniéndose todos los días.

En la última sesión ha propuesto se pidan al gobierno, por sí la necesidad lo exigiera, lo cual no es probable, los edificios de la antigua fábrica de papel sellado, sita calle de San Mateo, y la casa que llamaban del Platero, que ha dejado desocupada el Tribunal mayor de Cuentas.

También ha pedido todos los datos para empezar á formar la historia de la epidemia en la provincia.

La junta del distrito del Hospital ha establecido hoy un hospital excelente para los pobres del distrito, gracias á la caridad de la asociación de Presbíteros naturales de Madrid, que tan luego como se le presentó una sala magnífica, en la cual ya hay gran número de camas. Los facultativos y el farmacéutico del hospital de Presbíteros se ofrecieron inmediatamente á hacer guardias perpétuas pudiendo por consiguiente funcionar el hospital desde hoy mismo.

Está situado en la calle de la Torrecilla del Leal, en el hospital de Presbíteros naturales de Madrid. Se advierte que hay camillas para la traslación de los enfermos.

La guardia compuesta de tres individuos que han de atender al socorro de los pobres del distrito del Hospital, se halla establecida de día y de noche en la calle de San Sebastian, núm. 2, casa de la señora de Heredia.

En el barrio de la Reina se ha instalado en la redacción de *La Reforma*, un centro de *Amigos de los pobres*. Gran número de personas acudieron á la invitación acogiendo con entusiasmo el pensamiento y se acordó nombrar una junta ó comisión que se compone de los señores siguientes:

D. Joaquín María Ruiz, Clavel, 13, principal; presidente D. Toribio Caballo, Caballero de Gracia, 20 principal; D. Joaquín González y Díez, Jardines, 19 fonda; D. Vicente Alarcon, Caballero de Gracia, 21, tienda; señores hijos de Velasco, id., 14 y 16, almacén de papel, á los que se nombró tesoreros; D. Santiago Moreno, Angosta de Peligros, 6 y 8; D. José Rivera, Hortaleza, 5, estañería; don Jaime Cortadellas, Caballero de Gracia, 32; D. Angel Vallejito-Miranda, Fuencarral, 29; D. Antonio Pérez Rioja, secretario, redacción de *La Reforma*; D. Oscar Lapeire, plaza de Bilbao, 11.

La comisión acordó establecer un centro de socorro en el local de la redacción; ponerse en relación diaria con la *Sociedad de Amigos de los pobres*; hacer una cuestación en el barrio por medio de sus individuos; escitar la filantropía de los facultativos y farmacéuticos con quienes ligen algunas relaciones, aunque no sean del barrio; establecer una guardia continua en la redacción para

prestar los mas inmediatos socorros á los cólericos, y hacer, en fin, por ellos y sus familias necesitadas, todo lo que demande la caridad en unas circunstancias tan críticas como las actuales.

Seguidamente se procedió á una cuestación entre los presentes, la que produjo 3.522 rs.

Seguidamente pasaron el Sr. Ruiz y el Sr. Vallejito Mirada al centro de *Amigos de los pobres*, y se amalgamó el de *La Reforma* con esta sociedad, de la que el segundo de estos señores es vocal, y con el centro del distrito de Buena-Vista.

Por fin se acordó empezar á funcionar desde luego, y reunirse hoy en la redacción á las nueve de la mañana los individuos de la comisión del barrio.

Cinco pueblos hay en la provincia invadidos del cólera: el mas afigido es Ciempozuelos.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

En vista del estado sanitario de algunas de las provincias de la monarquía, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que se recuerden para su mas exacto y rigoroso cumplimiento las disposiciones referentes á licencias temporales de funcionarios de Hacienda dictadas en reales órdenes de 24 de mayo de 1854 y 12 de igual mes de 1855.

De la de S. M. lo digo á V... para su conocimiento y fines espresados. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 12 de octubre de 1865.—Alonso Martínez.—Sr. director general de...

Reales órdenes que se citan.

Habiendo llegado á noticia de la Reina (que Dios guarde) que algunos gobernadores de provincia conceden por ausentarse de sus destinos y venir á esta corte, y otras veces toleran que lo verifiquen sin aplicarles el conveniente correctivo, teniendo lugar estos abusos con mayor frecuencia cuando se reecla la invasión ó existencia de alguna enfermedad epidémica, se ha servido mandar se recuerde á todas las dependencias de este ministerio la puntual observancia de las disposiciones vigentes acerca de licencias temporales, y en particular las que contiene el real orden de 24 de mayo del año último, y que á mayor abundamiento se hagan á V... las prevenciones siguientes:

1.º Queda prohibido absolutamente á los gobernadores y demas jefes de provincia conceder permiso á sus subalternos para ausentarse bajo ningún pretexto del punto en que por razon de sus destinos tengan su habitual residencia, y tolerar que lo verifiquen cualquiera que sea el motivo que para ello se alegue.

2.º Los empleados que tengan necesidad de pedir licencia temporal acudirán por el conducto regular y en la forma que está prevenida.

3.º Desde el momento en que se reecla la existencia del cólera-morbo ó de cualquiera otra enfermedad epidémica en la población en que reside el empleado, no se dará curso á instancia alguna sobre concesion de licencia.

4.º Los empleados que con tal motivo se ausentaren quedarán privados de sus destinos, y sus nombres publicados en la *Gaceta* oficial.

De real orden lo digo á V... para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 12 de mayo de 1865.—Madoz.—Señor gobernador de la provincia de...

Por la real orden circular de 22 de este mes ha tenido á bien la Reina (Q. D. G.) restringir la facultad de conceder licencias á los empleados dependientes de este ministerio en las provincias para ausentarse de sus destinos, siendo el objeto evitar menoscabos al servicio en circunstancias normales; y exigiendo las excepcionales, como son la existencia de alguna epidemia ó otra pública calamidad en cualquier punto del reino, medidas severas y proporcionadas al incalculable daño que se seguiría en el inesperado, pero posible caso, de abandonar los funcionarios sus destinos, se ha servido S. M. disponer:

1.º Que tan luego como se declare la epidemia en un punto se consideren terminadas las licencias antes concedidas á todos los empleados de Hacienda de la provincia á que aquel perteneciera, y obligados los mismos á regresar á su domicilio.

2.º Que de hecho se tengan por vacantes los destinos abandonados por los funcionarios de este ramo, aun cuando no se hubiese dado ó sin ella, los cuales quedarán además inhabilitados para obtener destinos en adelante.

De real orden lo digo á V... para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 21 de mayo de 1854.—Domenech.—Señor gobernador de la provincia de...

En el pleito que ante el Consejo de Estado pende en grado de apelacion, entre partes, de la una don José María Millán de Aragón, antes de Orense, marqués de Albadá, y don Ladislao Varona Guertier, apoderado de su padre, don Francisco María Rivero, apelante, y de la otra el fiscal de su majestad representando á la administración, apelada; sobre confirmación ó revocación de la sentencia del Consejo provincial de Valencia que declaró que los demandantes, dueño el primero y arrendatario el segundo de un molino harinero en el pueblo de Palenzuela, tenían limitados el derecho y facultad de hacer y ejecutar en cualquier tiempo y época del año las obras necesarias de limpieza de cauce y reparación de la presa y máquina.

S. M., conformándose con lo consultado por la sala de lo Contencioso del Consejo de Estado en decreto de 26 de setiembre último, se ha servido desestimar la excepcion de incompetencia propuesta por mi fiscal; en confirmar la sentencia del Consejo provincial, en cuanto absuelve de responsabilidad al alcalde y ayuntamiento, y en revocar en lo demas que contiene, quedando por lo mismo firmes las providencias del gobernador en cuanto por ellas se entienda implícitamente negado el derecho absoluto del dueño del molino, sin sujeción á las reglas de policía dictadas por la administración, acerca de las cuales pueden los interesados usar de los recursos que procedan.

En el pleito que en el Consejo de Estado pende en grado de apelacion, entre partes, de la una don Gonzalo Alfonso, presidente de la compañía de los ferro-carries de la Habana, apelante en rebeldía, y de la otra el fiscal D. S. M., en nombre de la administración, apelada sobre exención de la contribucion municipal impuesta por el ayuntamiento de aquella capital al depósito de Villanueva de la espedada compañía, y devolución de las cantidades satisfechas en tal concepto;

S. M. conformándose con lo consultado por la sala de lo contencioso del Consejo de Estado, en decreto de 26 de setiembre último, se ha servido declarar desierta la apelacion intentada por el presidente de la compañía de los ferro-carries de la Habana, y por consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada la sentencia en este pleito pronunciada por el Consejo de administración de la isla de Cuba.

Por la dirección general de la Deuda pública se publica en el periódico oficial la relacion por clases de los créditos liquidados por el departamento de liquidación y mandados abonar por la junta de la

Deuda pública en el mes de agosto último, con espresion de los documentos que dependan en pago.

Debiendo indemnizarse por la república Argentina los daños causados á súbditos españoles por las guerras civiles últimamente ocurridas en aquel país, se ha fijado el 31 de diciembre del presente año como término improrrogable para la admision en Buenos-Aires de los expedientes de reclamaciones.

El día 14 del actual, á las doce en punto de la mañana, se verificará en el ministerio de Hacienda la subasta anunciada para contratar la fabricacion de moneda de bronce conforme al pliego de condiciones y reglamentos publicados en las *Gacetas* oficiales de 24 de agosto último y 9 del corriente.

PROVINCIAS.

De Alicante nos escriben diciendo lo siguiente: «Los empleados dependientes en la estación del ferro-carril de esta capital cobran sus haberes con un atraso lamentable. Desde el día 25 del pasado tienen vencida la mensualidad, y esta es la hora en que no hay modo ni manera de que la empresa pague una atención tan sagrada.»

Tratándose de una compañía que tiene medios y recursos de sobra, no nos esplicamos esta demora en el pago de haberes; cosa escandalosa siempre, y mas aun en las circunstancias que atravesamos, en que tanta falta hacen los salarios á los padres de familia. Sin consideracion de ninguna clase, porque no la merece quien así obra, volveremos á la carga si en el acto no paga la empresa lo que adeuda á los dependientes.

«¿Dá acaso la compañía al fiado los billetes? Deja por ventura de recaudar? ¿ó es quizás que pagados religiosamente los altos empleados, aquellos que tienen miles de duros de sueldo, se descuida á los infelices que apenas tienen miserables jornales? Conteste la empresa, aunque nosotros nos contentaríamos con que pagase en lo sucesivo puntualmente.»

Dice un diario de Pamplona: «Con mucho gusto hemos observado que, por disposicion del M. I. ayuntamiento, se ha dado principio á el arreglo de varios caminos vecinales hasta el límite de la jurisdiccion. Ya que se ponen en práctica estas mejoras de reconocida utilidad, deseáramos, que no se dieran al olvido, el camino que conduce al pueblo de Ansoain, el del Polvorin, el de las Abojeras y algunos otros que bien lo necesitan; y al propio tiempo se hicieran extensivas á esos parajes las plantaciones de arbolado.»

Se nos asegura que D. Casimiro Gerad, ingeniero de la empresa de ferro-carril que desde Zaragoza á Escatron está construyendo el Sr. D. Leon Capa, ha empezado ya los estudios para establecer una vía férrea que desde Alcañiz vaya á terminar en San Carlos de la Rápita, pasando por el puente de Tortosa. Este trayecto, que contendrá apenas unos 200 kilómetros de Zaragoza al Mediterráneo, no tan solo proporciona la gran conveniencia de poner á dicha capital en inmediata comunicacion con el diestra, sino que abierto que sea para el tráfico el Istmo de Suez con dicho mar, son evidentes las ventajas que han de reportar el comercio y los intereses generales del país.

—Dice el *Diario de Tarragona* que tal vez por efecto de alguna enfermedad que debió atacar á los sembrados, ó porque, á consecuencia de las muchas humedades en la época de la trilla, se habian mojado los trigos en las eras antes de su recolección, los cereales recolectados en la parte de Urgel, que se han recibido en varios puntos, han presentado al poco tiempo marcadas señales de descomposicion, la cual aumenta extraordinariamente cuando aquellos se reducen á harina, hasta el extremo á veces de haber tenido que destinar esta al alimento de los cerdos.

Parece que en Reus se ha debido al celo y actividad de la subdelegacion de medicina el descubrir tan temible alteracion de algunos trigos entrados en aquellos almacenes, quien dió cuenta inmediata á las autoridades, tomando estas prontas y energícas medidas para evitar las consecuencias desastrosas que hubiesen ocurrido sin duda si no llega á tiempo á darse la voz de alerta por el subdelegado de aquella ciudad. Dichas autoridades, tan pronto como recibieron el oportuno aviso de aquel funcionario, practicaron inmediatamente un reconocimiento en todos los molinos y depósitos de granos, habiendo podido convencerse de la realidad de la cosa, puesto que encontraron alguna partida averiada, dando esto ocasion á dictar muy serias disposiciones, y como fruto de ellas la denuncia de existir también otra partida en el mismo estado.

«Con estos antecedentes, añade el citado periódico, y con otros que poseemos, segun los cuales solo se han librado de la enfermedad ó de aquella mala disposicion del trigo los candelales superiores, llamamos seriamente la atencion de nuestro comercio y tambien de nuestras autoridades provinciales y locales para que, teniendo en cuenta las graves y trascendentales consecuencias á que daría lugar el impremeditado despacho del género y el nocivo uso de tales harinas, precavan por cuantos medios estén á su alcance lo que en Reus felizmente se ha podido evitar, y que en nuestra ciudad se evitará igualmente con vigilancia y acertadas medidas de inspeccion.»

De Zaragoza escriben, entre otras cosas, lo que sigue: «El *cierzo* tan deseado, tan apetecido de todos ha venido por fin á visitarnos. La atmósfera está purísima, el cielo de un azul como el mas limpio cristal, y un fresco delicioso ha sucedido á las templadas lluvias, anuncio del otoño.

Las fiebres de todos los tipos reinan con poderío absoluto en la localidad y en sus contornos, aunque sin ocasionar defunciones.

De manera, que si algo valen los cálculos humanos, alguna confianza podemos abrigar de que el Señor nos mira con ojos de piedad en las terribles circunstancias porque está atravesando nuestra España.

Pero esta confianza debe ser inseparable compañera de la prudencia: debemos obrar como si tal no pensásemos, como si el enemigo estuviera en las puertas de la ciudad, debemos prepararlo todo de tal manera, que si llegara el caso nada tuviéramos que hacer mas que dedicarnos á los consuelos y socorros mütuos.

A propósito de lo cual nos ocurre: ¿se ha pensado en un local apropiado para colocar en caso de necesidad los enfermos de epidemia? Suponemos que sí, porque sería por demas inhumano colocarlos en el hospital, donde tantos y tantos infelices sufren los dolores de su salud perdida, sin necesidad de agravar su situacion con una nueva y mas terrible enfermedad.

Esperamos que la junta de Sanidad resuelva oportunamente esta importante cuestion.»

EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Roma 11.—Los gendarmes pontificios encontraron junto a Saneola una partida de bandidos, en cuyo poder había un prisionero por cuyo rescate pedían 12.000 escudos, y al cual libraron los gendarmes.

Berlin 11.—La Gaceta del Norte dice que monseñor de Bismark ha tenido en Biarritz una acogida muy cordial por parte de Napoleón III; que confirió con este acerca de las cuestiones mas capitales de política internacional palpitante, y que dedujo de la citada conferencia que la cuestión de los Ducados podrá tener una solución en armonía con la nacionalidad alemana y acorde con los intereses de Prusia sin que promueva una complicación europea, y que no es dudoso que el Emperador de Francia ha resuelto seguir en la citada cuestión una política sensata, honrosa y desinteresada.

Merece ser leída la siguiente carta de París fecha 8 del actual:

«Mr. de Bismark es en la actualidad el Rey de la situación; no se habla mas que de su persona, de sus gestiones, de sus proyectos; y el mundo político tiene los ojos fijos en él como si estuviesen en su mano los destinos de Europa. [Mr. de Bismark es real y verdaderamente un hombre de talento, ó simplemente un sonámbulo que camina junto á un precipicio? ¿Será el Cavour ó el Polignac de la política austríaca? Hemos de esperar á mas adelante para darnos cuenta de estas preguntas.]

Entretanto se le ensalza hasta las nubes en Berlín, donde la brillante perspectiva de una alianza franco-prusiana entusiasma á todos. Ya se parece ver á la Prusia engrandecida por la absorción de la Alemania hasta el Meil; no se piensa poco ni mucho en la resistencia del Austria; ya se mira como aceptable y gloriosa la guerra, y se califica de gran ministro al que se vituperaba ayer.

El gobierno, en su vista, ha juzgado prudente calmar un tanto la efervescencia de las imaginaciones escitadas, publicando una nota que tiende á atenuar la trascendencia política del viaje de monseñor de Bismark á Francia; pero en todas partes se tiene tal concepción del carácter y de la importancia de este viaje, que la nota prusiana á nadie ha disuadido, y que mientras los ánimos se alegran en Berlín, empezarán á alarmarse en Francfort y en Viena.

En Francfort se comprende que la realización de los proyectos ambiciosos del ministro prusiano es la muerte de los Estados pequeños y la ruina de la Confederación germánica.

En Viena se echa de ver que se trata de la supremacía en Alemania, y que el vetusto imperio de los Apburgos corre peligro de pasar á potencia de segundo orden, después de haber sido por tanto tiempo potencia de primer orden.

Pero ¿qué se puede hacer en Viena ni en Francfort para conjurar el peligro? Nada, indudablemente. Los Estados secundarios que están divididos, no pueden formar una liga bastante poderosa para hacer frente á la Prusia; y en cuanto á Austria, sus dificultades interiores, complicadas con la cuestión del Véneto, la condenan fatalmente á la inacción.

La Gran-Bretaña parece cada vez mas resignada á sufrir todo. Sus periódicos se ocupan de semejante situación, pero no le piden al gobierno que intervenga; y hasta se cita como auténtica la siguiente frase pronunciada por uno de los hombres de Estado mas distinguidos de Inglaterra, á propósito de las miras secretas de Napoleón III sobre Bélgica: «Permitámosle esta anexión; acaso después de dar esta complacencia á la ambición francesa, dejará la Europa en paz.»

A esto debo añadir que los príncipes de Orleans en cartas recien dirigidas á sus amigos de Francia han manifestado que la Gran Bretaña no se moverá, y que buscará prósicamente en las ventajas comerciales la compensación de un engrandecimiento territorial de su rival.

En los círculos financieros está llamando la atención la situación de los principales mercados monetarios, y el aumento á 7 por 100 del tipo del descuento por el Banco de Inglaterra ha causado aquí cierta agitación, aunque nada parece hacer temer un aumento análogo en nuestro Banco. Una de las causas de la disminución de la existencia metálica en Londres se atribuye á los pedidos considerables procedentes de Irlanda. Parece que la conspiración de los fenians habia aterrado realmente á los pequeños propietarios, y que, por medida de precaución, estos han retirado sus fondos de los Bancos y los ocultán. Sin embargo, la causa principal de esta presión sobre el metálico del Banco es la especulación excesiva que se hace en la actualidad con los algodones.

Repto que no median las mismas circunstancias en Francia, y nuestro Banco no tendrá que defender mucho tiempo su metálico contra la esportación que podría hacerse actualmente á Inglaterra.

Se lee en la Patrie que la instrucción judicial contra los fenians continúa en Dublín al mismo tiempo que los arrestos; pero no sin que se cometan los mas tristes abusos.

Los diarios de Londres se manifiestan indignados del modo de proceder de los jueces, y la opinión pública se muestra tanto mas descontenta, cuanto que la justicia, para escusar sus procedimientos, invoca leyes que solo sirven en las circunstancias actuales para favorecer nuevos abusos.

A los arrestados los han colocado en prisiones celulares: en una de las últimas audiencias dos abogados fueron maltratados por la policía en el momento de presentarse ante el tribunal: se han quitado á los acusados todos los medios de defensa, y

su presencia ante el tribunal extraordinario dicen que pondrá de manifiesto muchos abusos.

Sabido es que los arrestos se ejecutaron en vista de deposiciones bajo juramento. Se ha probado ante el tribunal que aquellas deposiciones fueron dadas por dos hombres viejados, agentes promovidos, cuyo aspecto físico inspira aversión, segun dicen todos los correspondientes de Londres: aquellos hombres no se atrevían á levantar la vista, ni á hablar en voz alta delante del tribunal. Mas aun: un testigo de los que declararon contra los fenians, interrogado por uno de los abogados, confesó espontáneamente que habia sido asustado por la policía y obligado á presentarse á declarar.

Esto se vé por algunos extractos de la conversación habida entre el abogado y el testigo, que dicen así:

Testigo.—He sido arrastrado.

Abogado.—¿Arrastrado por los cabellos?

Testigo.—Completamente.

Abogado.—En efecto, tenéis el aspecto de un hombre que ha sido maltratado. ¿Quién os trajo aquí?

Testigo.—He sido arrestado por la policía.

Abogado.—¿Por ser fenians?

Testigo.—No; por haber alquilado una casa de mi propiedad á los fenians sin saberlo.

Con tales testigos y tales testimonios nada mas fácil que creer á los conspiradores bastante culpables para enviarlos ante los tribunales.

En la mañana del 10 llegaron á Biarritz los Reyes de Portugal, los cuales fueron recibidos en la Estación de la Negresse por SS. MM. imperiales.

El día 11, después de almorzar y dar un paseo, salieron los reales viajeros para Burdeos, habiendo ido á despedirlos á la estación los emperadores.

Son curiosas las siguientes noticias que á propósito de este viaje da un correspondiente de París á un periódico de provincias:

«A fines de mes, dice, la corte se trasladará á Compiègne, donde se darán algunas grandes fiestas para obsequiar á los Reyes de Portugal, cuyo embajador salió ayer para Irúm con el objeto de recibirlos en la frontera, á pesar de que todos los periódicos habian anunciado que SS. MM. se habian dirigido á Inglaterra.»

A propósito del viaje de los Reyes de Portugal, nadie le dá aquí la menor importancia, porque estamos aquí acostumbrados á considerar aquel reino como un apéndice de España, y sabemos que la Inglaterra es la única que tiene empeño en hacerle representar un gran papel. De aquí procede sin duda el que los periódicos supusiesen, como una cosa muy natural, que en saliendo el monarca portugués de su reino habia de ir necesariamente á Londres. Esta es tambien la razon de que á los ingleses no les haya sentado muy bien que los Reyes de Portugal hayan venido primeramente á Francia.»

GACETILLA.

«Mal haya, amen, aquel día Que mi corazón te di! Por un destino me dejás, Como el marqués de Molins.»

Hoy que las clases menesterosas de Madrid se encuentran afligidas por la epidemia reinante y por la falta de trabajo y por la carestía de víveres y viviendas; veriamos con gusto que por personas competentes y honradas se promoviese en esta corte el establecimiento de cocinas y restaurants económicos á imitación de los que con tan buenos resultados y con tan grandes beneficios para las familias desvalidas funcionan hace tiempo en Barcelona, y hoy se crean en Valencia.

No debe echarse en olvido esta cuestión por las autoridades locales, y muy especialmente por esas benéficas, patrióticas y desinteresadas asociaciones que hoy se van instalando aquí con el nombre de Los amigos de los pobres.

Las circunstancias son aflictivas y no debe omitirse nada que conduzca á mejorar la situación del honrado artesano y de las familias desvalidas.

Se hace preciso que con toda solícitud y sin omitir sacrificio alguno se preocupe el ayuntamiento de Madrid de arbitrar fondos, aunque sea valiéndose de empréstitos, con destino á la construcción de un centenar de casas de vecindad para pobres y obreros.

La mayor parte de las calamidades que hoy sufre esta clase y á su vez el vecindario de Madrid en general, proviene de ese hacinamiento de personas en reducidas é insalubres viviendas.

En todas las grandes poblaciones de Europa se han construido barrios espaciosos, y en sitios saludables con habitaciones espaciosas, ventiladas y luminosas, y aquí en la capital de la monarquía, donde tanto se ha proyectado y se proyecta, nadie se ocupa de un asunto tan urgente y trascendental.

Menester es, que en vista de lo que nos pasa y de los rigores que sufren las clases poco acomodadas y las desvalidas, que las autoridades superiores y locales se consagren á estudiar los medios con que poder llevar á efecto las construcciones que dejamos indicadas.

Madrid se ocupa en estos momentos de la calamidad que le aflige.

Madrid, sin embargo, debe estar satisfecho de si mismo. El sentimiento santo de la caridad está por honra en tan incrustado en el corazón de este pueblo, que movidos por este impulso generoso, puede decirse, segun la feliz frase de otro colega, que aquí se levantan todos los sanos á socorrer y consolar á todos los enfermos.

¡Qué grande adelanto en las costumbres públicas!

¡Qué inmensa cantidad de virtud, de bien, de amor á la humanidad representan esas asociaciones honradas, esos donativos secretos, esos sacrificios oscuros, donde solo resplandece el amor al bien por ser bien, y solo se aspira la satisfacción de la propia conciencia.

La caridad ha corrido mas que la epidemia, y la caridad le ataja el peso y le arranca sus presas.

Los espendedores de comestibles suelen aprovecharse de los conflictos que aquejan á una población, para especular con los pobres. Las patatas y los huevos se venden hoy á precio mas subido que en circunstancias normales, y se dice que va á subirse el precio de la carne. No faltaba mas que eso para aumentar lo terrible de esta situación angustiosa. No cabe mayor desgracia que la de esas pobres almas que solo miran su interés privado, cuando solo debe verse la humanidad.

En momentos como los actuales, aunque somos enemigos de que el comercio sufra traba alguna, no nos opondríamos á que fuesen con arreglo á tarifa los precios de esos artículos, tan necesarios para el pobre como para el que goza los bienes de la fortuna.

El gobierno, si puede apellidarse gobierno á esos hombres que se llaman ministros, debia, para evitar toda disculpa á los que trafican con las necesidades de los pueblos, tomar medidas oportunas, eximiendo de los derechos de puertas á muchos de esos artículos.

El empresario del teatro Real, Sr. del Saz Caballero, se dispone á dar un beneficio en favor de las clases menesterosas, invadidas por la epidemia que nos azota.

Tambien intenta organizar conciertos matinales, cuyo producto tendrá el mismo destino.

En la conducta que el elogio de los levantados sentimientos que adornan al Sr. Caballero.

Por ellos le felicitamos en nombre del pueblo de Madrid.

Dice un diario de Sevilla lo siguiente, que sentimos en el alma no suceda igualmente en Madrid.

«En el día de antayer se fumigaron con cloruro, por medio de pipas de riego, varias calles de las parroquias de San Gil y el Salvador, y ayer se repitió la misma operación en las parroquias del Sagrario, San Bartolomé y San Juan de la Palma. Tambien se han recibido tres carros de romero y tomillo para quemarse en las parroquias del Sagrario, Salvador y San Gil; y antanoche se encendieron hogueras con dicho combustible en varias calles pertenecientes á aquellas. Todos los días continúan viniendo por disposición de la autoridad municipal igual número de carradas de dichas yerbas olorosas para ser quemadas en las parroquias mas invadidas.»

Hace ocho días que la prensa de todos los matines políticos viene pidiendo con insistencia que se dispongan en todos los barrios y afueras de la corte grandes fogatas compuestas de retama, alquitran, azufre y pólvora para ser quemados durante el día y la noche.

Ocho días hace que todos estamos hablando con sordos, á pesar de que en esos ocho días la población sufre los constantes y funestos horrores de la epidemia cólera.

¿Cree el señor gobernador civil, cree el señor alcalde corregidor, creen, en fin, las autoridades municipales, que es poco remedio el satisfacer una aspiración tan general y que por lo menos habia de tranquilizar los ánimos y dar lugar á que se olvidaran los temidos y escenas desagradables?

¿No llegan á sus oídos esos rumores de malestar, de desconianza y hasta de amenaza que por todos los barrios de Madrid se exhala?

¿Pues tenga entendido, ya que es preciso que lo digamos claro, que el pueblo está descontento, y no espera remedio alguno de sus autoridades.

Aun es tiempo hoy; quizás mañana será ya tarde. Cuarenta mil reales ha facilitado el gobierno de la union liberal para socorrer el sin número de desgracias y miserias que afligen al pobre y laborioso pueblo de Madrid.

Si hubiera sido para un cuartel que durase un año en pie, ó para un puente colgante, ó para coches de altos funcionarios, no habria faltado cincuenta millones por lo menos.

Tal proceder, después del abandono é indiferencia que por espacio de tres meses se ha estado presenciando, el desarrollo del cólera es altamente desconsolador, y da la medida de lo que los desdichados pueden esperar del gobierno.

Verdad es que la caridad pública de este filantrópico y cristiano pueblo suplir con creces la miseria y angustia de los hombres del poder.

¡Oh, cuántas lágrimas y desdichas están evitando esas filantrópicas y benéficas asociaciones nominales Los amigos de los pobres!

Las bendiciones de miles de familias atribuladas será la gran recompensa de los que no perdonan sacrificio alguno por ejercer la primera de las virtudes, que consiste en consolar al triste y socorrer al necesitado.

Los vecinos de la calle de Hortaleza, del Barquillo y de San Anton están llenos de espanto, y no encuentran un momento de sosiego desde que han sabido que en el convento de Santa Teresa, sito en las inmediaciones de la plaza de Santa Bárbara, se hallan insepultos y depositados bajo sus bóvedas los cadáveres de cinco ó mas monjas que han fallecido hace cuatro dias de resultas de la epidemia reinante, por no haber quien se atreva á darles sepultura.

Tales hechos solo se conciben bajo una dominación como la presente, tales desdichos son muy naturales, y solo ocurren cuando las autoridades

desoyen uno y otro dia, uno y otro mes, los consejos desinteresados y previsores de la prensa.

A buen seguro que si viviera y fuese gobernador de Madrid un hombre como el celoso y activo funcionario Sr. Sagasti, el pueblo de Madrid no se veria tan aterrado y afligido como hoy se ve.

El año 1855, á pesar de que la epidemia reinante ahora se desarrolló tambien de un modo funesto, el pueblo no se ve alarmado ni se constrió, por la gran confianza que le inspiraban sus paternales autoridades.

¿Sucede hoy lo mismo? Los semblantes de todos los vecinos de la corte responden por nosotros.

En vista de las malas condiciones higiénicas que tiene el convento de monjas de Santa Teresa, se haia en el caso el señor gobernador de Madrid, si es que quiere hacer algo por los habitantes de la capital de la monarquía, ordenar que inmediatamente se desocupado dicho convento y fumigado con arreglo á las prescripciones sanitarias.

Las circunstancias son en extremo aflictivas y apremiantes, pues el mal arrece, y por lo tanto las autoridades no deben omitir sacrificio alguno para tranquilizar al vecindario.

Probablemente hablaremos á las estrellas, y no seremos oídos.

El epigrama y el chiste son cosas muy sabrosas; siempre mueven á risa, pero á veces lastiman; lastiman á la persona epigramatizada, y no pocas veces son funestas para el epigramatista. Hé aquí una prueba de esto último:

«Pasaba por en medio del foro de Roma un cortejo fúnebre, y uno de los mirones, que la echaba de bufón y agudo, acercose al muerto y le dijo unas palabras al oído:—¿Qué le has dicho? preguntáronle luego los compañeros.—Nada; le he encargado dijese á Augusto que Tiberio no le ha otorgado á la plebe nada de lo que él dispuso al morir.»

Súplico Tiberio, llamó al bufon de la ocurrencia, le entregó la parte que le tocaba del legado de Augusto, y le intimó que se preparase á ser ajusticiado: «¿Quieres que Augusto sepa por tu propio conducto que he empezado á cumplir sus mandatos.»

A propósito del epigrama, Lope de Vega dice en su Laurel de Apolo: Que lengua que las honras atropella Pocas veces se vió morir con ella.

Al terminar unos reclutas una jornada, mandados por un viejo sargento, y poco acostumbrados á las marchas, se quejaban del gran cansancio que sentían.

«¿Cómo, holgazanes! dijo el veterano. ¿Os lamentais por haber andado seis leguas entre los fincañales? ¿Pues qué dirá yo, que las he andado solo!»

Creemos, dice un colega, que las autoridades militares de este distrito debieran ordenar que la guarnición de Madrid saliese á las afueras de la población é hiciera ejercicios de fuego tan útiles en la ocasión presente para disipar en lo posible los miasmas deletéreos que existen en la atmósfera y que son, sin duda alguna, la causa de la enfermedad que hoy todos lamentamos.

VARIEDADES.

CURIOSIDADES TESTAMENTARIAS.

En 1796 una cláusula de cierto testamento dió margen á las siguientes peripecias:

Dos amigos del difunto, sus albaceas, al hacer el inventario de su fincancia, encontraron un pedazo de papel que contenia estas palabras: «algunos contonares de libras en Till.» Como era natural, tomaron al pié de la letra la indicación, é hicieron investigaciones minuciosas acerca de aquel lugar; pero en vano. Vendieron la biblioteca á un librero cerca de Nova, y pagaron los diferentes legados á prorrata de la herencia. La singularidad del hecho era frecuente motivo de conversación para los dos albaceas; por fin á uno de ellos se le ocurrió una idea luminosa: recordó que entre los volúmenes vendidos siete semanas antes se hallaba una edición en folio de los Sermones de Tillotson; el Till del pedazo de papel podia muy bien no ser otra cosa que el principio del nombre de aquel autor. Sin perder un momento corrió á caso del librero, y le preguntó si conservaba aun la edición citada: la respuesta fué afirmativa: los volúmenes parecieron, y el albacea los compró. Llegado á su cuarto, examinólos con sumo cuidado, hoja por hoja, y descubrió en varios lugares de la obra billetes de Banco por valor de 700 libras. Cosa mas rara todavía, y que manifestó el librero, fué que un caballero de Oxford, á quien habia remitido un catálogo de sus libros de venta, viendo é él anunciado «El Tillotson» le habia escrito encargándole que se le enviase: él envió tuvofecto; pero la edición no gustó al demandante, quien la devolvió, permaneciendo desde entonces los volúmenes en el estante hasta el día de tan estraña reivindicación.

Un antiguo miembro del Parlamento por el distrito de Colerana, nos contó la siguiente anécdota, que relatada siempre con gusto á sus amigos. Los lectores dispuestos á pagar el derecho de consulta, pueden, cuando les parezca, ir á comprobar por sí mismos los pormenores de ella en los registros oficiales.

(Se continuará.)

EL ESPAÑOL, DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

En Madrid, 16 rs. al mes en la redacción, administración y demas oficinas del periódico, establecidas en la calle de Lope de Vega, núm. 50, cuarto bajo.

Tambien se suscribe en las librerías de Bayly-Bailliere, plazuela del príncipe Alfonso, núm. 16; Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; Lopez, calle del Carmen, número 29; Duran, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demas principales librerías de esta corte.

Las bases de la suscripción (semejantes á las de otros periódicos de las mismas dimensiones que se publican en esta corte).

Extranjero y Antillas, 70 rs. por trimestre: Filipinas y América del Sur, 90 reales franco de porte.

Provincias, dirigiendo libranzas, un mes 19 rs., tres 50, y por comisionados 55 rs. trimestre.

Comunicados á precios convencionales. Se reciben anuncios en esta administración.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de octubre de 1865.

Table with columns: HORAS, Barómetro reducido á 0° en milímetros, TEMPERATURA EN GRADOS. (Reaumur, Centígrados), Dirección del viento, ESTADO DEL CIELO.

Temperatura máxima del día.... 14,2 17,8
Temperatura máxima al sol..... 18,6 23,3
Temperatura mínima del día..... 5,8 7,3

Evaporación en las 24 horas. 2,3 milímetros.
Lluvia en id. id. id.

MERCADO DE MADRID DE HOY.

Table with columns: Por mayor, Por menor, Es. Ms., Es. Ms., Es. Ms., Es. Ms.

Table with columns: Arroz, Lentajas, Jabón, Patatas, Esc. Mil., Esc. Mil.

Precios de granos en el mercado de hoy.

Table with columns: Esc. Mil., Esc. Mil.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 13 de octubre de 1865.—El alcalde-corregidor, marqués de San Saturnino.

SECCION RELIGIOSA.

Santo de hoy. San Calisto, papa y mártir. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde continuará la novena de Nuestra Señora del Pilar; á las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios D. Pio Hernandez Frailé.

Continúan celebrándose las novenas de rogativa al glorioso San Roque, que predicará por la tarde en San Pedro D. Hilario Guerrero, y en San Páscido D. Felipe Velazquez; en San Luis será al anocheecer, y dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande. En la iglesia del Carmen Calzado comienza la novena anual á Santa Teresa de Jesús, á espensas de su asociación; á las diez habrá misa mayor con mánifiesto y sermón que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por tarde en los ejercicios que comenzarán á las cuatro y media dirá el sermón D. Ignacio Ibarra.

En la iglesia de monjas de la Concepcion Gerónima dá principio una novena á Nuestra Señora de las Victorias; después de manifestar á su Divina Majestad, á las cuatro y media de la tarde se rezará el Rosario y la Estacion, sermón que predicará

D. Basilio Sanchez Grande; terminando con la novena, gozos, letanía y reserva.

En la parroquia de San Ginés principia la novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora de Valvanera; todos los dias á las diez habrá misa mayor, y en los ejercicios que comenzarán al anocheecer, dirá el sermón D. Gregorio Montes.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastian.

Bolsa de Madrid.

Continúa en el primer y segundo de los artículos de los fondos públicos.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 39-80, 39 y 35, y 40-20 pequeños; no publicado 39-85; fin cor. vol. 40-00.

Inscripciones en el Gran Libro al 3 por 100 idem, no publicado, 00-00.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 36-80 no publicado 36-90; fin cor. vol. 37-00.

Participes legos convertibles á 3 por 100, publicado, 00-00.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 00-00; no publicado, 21-80.

Deuda amortizable de segunda clase, publicado, 00-00.

Deuda del personal, no publicado, 21-90.

Idem de 1.º de julio de 1866 de 2,000 rs., no publicado, 00-00.

Acciones de obras públicas de 1.º de julio de 1858, no publicado, 81-50.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, no publicado, 00-00.

Idem, idem, de la 2.ª emisión, no publicado, 00-00.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles, publicado, 76-30.

Idem idem del de Alar á Santander, no publicado, 00-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 135-00 p.

Idem de la Metalúrgica de San Juan de Alcaráz, no publicado, 70 d.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho de la noche.—Primera función de la temporada.—La ópera en cinco actos del maestro Meyerbeer, L'Africana.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.—A las ocho y media de la noche.—Función 18.ª de abono.—Turno par y tercer turno de tres.—Para hoy sábado.—Cuarta representación del drama en tres actos titulado La Campana de la Almodaina.—Baile.—La mujer de Ulises, comedia en un acto, original y en verso.

TEATRO DEL CIRCO.—A las ocho y media.—La Almodena del Diablo.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las ocho y media de la noche.—Maruja.—La abdicación de una reina.—Como el pez en el agua.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—Tomás el quinquillero.—Baile.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Función 8.ª de abono.—A las ocho y media.—Los Magyares.

Editor responsable, D. JUAN RAMOS.

Imprenta de Frias y compañía, Misericordia 2.